

R
288.5
B
cop.1

Howard Brinton



Reuniones y Métodos
de los Amigos



RESELO AL TABLERO:
RETURN TO SHELF: 2

P
288.5
B
COP 1

Reuniones y Métodos de los Amigos

Howard Brinton

Versión de Francisco Estrella
y Heberto Sein

Editado por

Friends World Committee for Consultation
American Section
20 South Twelfth Street
Philadelphia
Pennsylvania
EE. UU. de A.

Primera edición en español, 1952, de la cuarta edición
en inglés, 1950.

El original de este folleto fué publicado por Pendle Hill, una institución cuáquera de estudio, investigación y divulgación, en Wallingford, Estado de Pennsylvania, Estados Unidos de América, con el título de GUIDE TO QUAKER PRACTICE.

■

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

Imprenta *Grafos*, Calle del Cincuenta y Siete Núm. 10-B,
México, D. F.

CONTENIDO

I LA FE Y LA PRACTICA	8
II LA REUNION DE ADORACION	11
Preparación para la adoración; La palabra hablada; La oración en voz alta; La du- ración de la reunión; El medio ambiente fisico; Otros tipos históricos de reuniones; La orientación (Eldership)	
III ESTRUCTURA	33
IV REUNION DE ACUERDOS	37
La percepción del sentir de la reunión; Dificultades y méritos de este método.	
V ASUNTOS ANTES DE LA REUNION	44
Comités; Visitas y consejos; Finanzas; Ca- lidad de miembros; Viajes en nombre de la Junta; Radio de acción; Otros asuntos: Actas y registros, Certificados de traslado, Matrimonios, Funerales.	
VI LAS PREGUNTAS	55
VII EL MINISTERIO DE LA ENSEÑANJA	61
Escuelas dominicales; La Biblia; Grupos de Estudio; Pláticas o disertaciones; Es- cuelas; Conferencias; Instrucción para adultos; La vida social.	
VIII LOS TESTIMONIOS SOCIALES	67
La comunidad; La armonía; La igualdad; La sencillez.	

Introducción a la Edición Revisada

Esta Guía, originalmente escrita con el pensamiento puesto de manera principal en las juntas de Amigos recién creadas, también ha llegado a satisfacer en forma considerable la necesidad de algo semejante para las juntas de mayor antigüedad. La experiencia ha demostrado que la presente Guía es útil no tan sólo como un auxiliar en la instrucción de miembros nuevos, sino también como recordatorio para miembros antiguos respecto del carácter y significado de ciertas prácticas que a primera vista pueden aparecer basadas únicamente en la costumbre o en la tradición. Los Libros de Disciplina emanados de Juntas Anuales también sirven para estos propósitos, pero necesariamente contienen además mucha información de carácter técnico destinada a los secretarios de las Reuniones de Acuerdos y otros detalles específicos. Estos no son necesarios en un resumen como el presente, escrito para un círculo mayor de lectores.

También es de observarse que este libro contiene informaciones acerca de muchos puntos respecto de los cuales los Libros de Disciplina presuponen un conocimiento general. Algunas de las costumbres de los Amigos se formaron de una manera tan modesta y llana que sencillamente no se ha escrito acerca de ellas. Por consiguiente, es posible que tales costumbres sean completamente desconocidas para aquellas Juntas integradas en su mayoría por miembros de reciente ingreso en la Sociedad de los Amigos. Las costumbres que no tienen sino

la tradición que las recomienda han sido omitidas intencionalmente del presente resumen o bien se hace mención de ellas únicamente en virtud de su interés histórico.

Se publica esta nueva edición para satisfacer una demanda continua y también en atención a las condiciones que están cambiando rápidamente tanto dentro como fuera de la Sociedad de los Amigos. Hay antiguos testimonios de la Sociedad que surgen ahora revistiendo formas nuevas. Por ejemplo, el testimonio en contra de los juramentos de lealtad¹ los cuales pueden constituir la primera cuña introducida para obtener el control de la opinión por el Estado. Los conflictos raciales, el creciente militarismo, y el creciente temor a las ideas venidas de fuera exigen de los Amigos aplicaciones nuevas de principios antiguos.

Dentro de la Sociedad de los Amigos la unidad creciente resuelve muchos problemas, pero a la vez requiere el ajuste entre procedimientos distintos. Afortunadamente, la mayoría de estos son de poca importancia; su reconciliación requiere a menudo tan sólo una información suficiente y exacta. En cuanto ha sido factible, la presente Guía constituye un resumen basado sobre procedimientos y costumbres de los Cuáqueros observados con anterioridad a las divisiones que se manifestaron en el curso del siglo XIX. En el período de 1650 a 1700 los procedimientos y prácticas de los Cuáqueros se hallaban en un estado un tanto vago y llegaron a formularse con claridad entre 1700 y 1860. Este sumario omite ciertos procedimientos que se observan en la reunión de adoración que han sido adoptados en algunos lugares con posterioridad a este último período y que se aproximan

¹ Ciertas autoridades y universidades en los Estados Unidos exigen un juramento de lealtad al Gobierno antes de dar empleo.—
Nota del redactor.

a procedimientos que prevalecen en iglesias protestantes. Las Juntas de reciente creación, para las cuales se escribió este libro originalmente, siguen las antiguas costumbres de los cuáqueros en su reunión de adoración. Estas Juntas constituyen la manifestación del crecimiento del cuaquerismo. Durante los últimos treinta años se han establecido más de 100 Juntas nuevas. Sin duda alguna éstas tendrán mucho que contribuir para una Guía futura de procedimientos y costumbres de los cuáqueros.

Se presentan en forma de bosquejo los métodos para tratar asuntos que normalmente se presentan a la reunión de acuerdos, pero no se pretende que el presente sumario sirva de sustituto al Libro de Disciplina redactado por una Junta Anual.

El autor de este resumen recibirá con agrado toda sugerencia para aportarle correcciones o mayor claridad.

H. H. B.

I. - La Fe y la Práctica

El presente folleto no pretende ser una interpretación de la fe de los cuáqueros, sino una Guía de los procedimientos y experiencia de los cuáqueros. Sin embargo, los procedimientos y las costumbres presuponen la existencia de la fe. Por esta razón es menester mantener constantemente en el pensamiento los principios fundamentales de la Sociedad de los Amigos.

La fe de los cuáqueros abarca dos partes: aquélla que condiciona la conducta cristiana en general y que comparten otros cristianos, y aquélla que da origen a procedimientos y costumbres únicos. Dentro del presente resumen será posible prestar atención únicamente a la segunda parte y a ésta tan sólo en cuanto arroja luz sobre los procedimientos y la experiencia.

Como sociedad religiosa, los Amigos jamás han hecho oficialmente declaraciones de su fe comparables en cuanto a su autoridad a los credos escritos de muchos otros cuerpos cristianos. La razón por la cual han desistido de la formulación y utilización de credos se halla en la convicción de que ningún texto o formulación puede comunicar adecuadamente la verdad viviente y creciente de la religión cristiana. Esta verdad se reveló plenamente por primera vez en una Vida aquí en la tierra. Toda verdad de este género continúa revelándose a través de la vida humana. Al adoptar esta actitud respecto de los credos, la Sociedad de los Amigos no menosprecia la importancia esencial de los eventos históricos que fueron

origen de la revelación cristiana, ni tampoco menosprecia el significado de las diversas interpretaciones y acentuaciones que en el curso de casi dos mil años de historia ha atribuido a dichos eventos la Iglesia Cristiana.

El Nuevo Testamento como la primera y más importante de estas interpretaciones se reverencia como una revelación divina de la Verdad, pero debe entenderse en su conjunto y no por medio de textos aislados. El Espíritu que lo comunicó continúa revelando la Verdad al corazón humano. Únicamente por medio de este Espíritu puede captarse el significado íntegro del Nuevo Testamento. Cuando se llega a comprender así su significado, se convierte en una guía para la experiencia y la fe.

Los procedimientos acostumbrados en la Sociedad de los Amigos bien pueden compararse a los procedimientos típicos de los hombres de ciencia. Las sociedades científicas admiten como miembros únicamente a aquellas personas capacitadas y dispuestas a emplear el método científico. La base de la prueba consiste no de hechos descubiertos sino del método utilizado. Es posible que los hombres de ciencia no concuerden respecto de los hechos, pero no están en desacuerdo acerca del método. De manera semejante la Sociedad de los Amigos acepta como miembro a la persona dispuesta a seguir el método cuáquero independientemente de la dirección en que lo conduzca. Pero todo método se basa en alguna afirmación de fe definida. El hombre de ciencia basa su método en la teoría de que el universo es un cosmos y no un caos, y que bajo condiciones semejantes, las mismas causas producirán los mismos resultados. El cuáquero tiene como base de su método la fe en un universo espiritual que tiene a Dios por centro y cuyo significado y verdad interna es en cierto grado accesible al hombre. Sin creen-

cias definidas que sirvan de cimientos, ni el hombre de ciencia ni el cuáquero podrían esperar que aquellas personas que siguen los mismos métodos lleguen a las mismas conclusiones. La analogía puede llevarse más lejos. Así como los hombres de ciencia están de acuerdo acerca de cierto conjunto de hechos científicos bien comprobados, heredados de la investigación y del descubrimiento en el pasado y sujetos al proceso de revisión continua, de igual manera los cuáqueros han aceptado un conjunto determinado de doctrinas religiosas y sociales heredadas del pasado y sujetas siempre a nuevas interpretaciones conforme se comprende mayor dosis de Verdad.

En una sociedad religiosa las prácticas experimentadas y establecidas son tan importantes como los buenos hábitos lo son para el individuo. Sin embargo, dichas prácticas no deben llegar a ser tan fijas que ya no puedan modificarse y desarrollarse. Durante el siglo dieciocho la Sociedad de los Amigos en Estados Unidos era una agrupación altamente disciplinada y poseía un conjunto de modalidades culturales bien definido. Durante este período la Sociedad creció y prosperó. A fines del siglo diecinueve y aún más en el siglo veinte, en parte como resultado de la reacción en contra de las tendencias autoritarias que habían dado como resultado ciertas divisiones, y en parte como resultado del efecto amplio de la educación superior, el cuaquerismo para muchas personas llegó a identificarse con una actitud de tolerancia hacia todas las prácticas y opiniones. Ahora bien, ni la disciplina severa del siglo dieciocho ni la laxitud de los principios del siglo veinte podrán satisfacer las necesidades del presente. El grupo religioso que posee un carácter definido y que sin embargo se mantiene receptivo a nuevas incursiones de la Verdad, se encuentra en mejor po-

sición que aquel que haga hincapié en tradiciones desgastadas, o que el que descuide a tal punto la sabiduría del pasado incorporada a costumbres heredadas, al grado de haber llegado a ser semejante a un hombre sin memoria.

Generalmente lo positivo prevalece sobre lo negativo, y el grupo que se adhiere a un modo de vida bien definido y bien establecido tiene una ventaja sobre aquél cuyo carácter es vago e informe. Un río contenido dentro de su lecho tiene más potencia y profundidad que el río que se desparrama sobre la llanura.

II. - La Reunión de Adoración

1)
2)
3)
4)
5) }
Toda Junta de Amigos celebra reuniones de adoración y reuniones para tomar acuerdos. La asamblea de Amigos se reúne para esperar ante la presencia de Dios cuando menos una vez por semana; sería preferible con mayor frecuencia. La adoración es central y fundamental en la experiencia cuáquera. De ella se deriva toda la actividad religiosa y social. En la forma aquí descrita, la reunión de adoración es la única práctica de la Sociedad de los Amigos que ha existido desde su comienzo sin haber pasado por un proceso de desarrollo. Su descubrimiento coincide con el advenimiento del cuaquerismo. La forma de adoración de los Amigos surgió no de la teoría sino de la experiencia. Los Amigos primitivos descubrieron la Divina Presencia en sus corazones en una época en que la religión acostumbrada consistía en gran parte en creer en un Dios lejano y en Su plan de salvación tal como se exponía en un libro sagrado. Aceptaron buena parte de la teología de su época dándole su propia interpretación, pero agregaron un elemento importante, a

saber, el contacto directo con la Fuente Divina de la cual había surgido el propio Libro Sagrado. Esta Fuente de Vida y de Verdad se llamó la "Luz Interior", "El Cristo Interior", "Aquello de Dios en Todo Hombre", "La Siemiente del Reino". Aunque esta doctrina se expresa en el Evangelio de Juan y en sus cartas, en las Epístolas de Pablo, y en los escritos de los místicos cristianos, los cuáqueros del siglo diecisiete creyeron que ellos habían llegado a ser conscientes de ella directamente por medio de su propia experiencia de la Luz. Para ellos la religión ya no podía ser asunto de palabras, doctrinas y ritos. Era comunión con la propia Divinidad, hablando con la misma voz de Aquél que en una ocasión hablara en Galilea.

Esta Luz era la Palabra de Dios, El Camino, La Verdad, y la Vida, el Cristo Eterno. Por lo tanto "alumbra a todo hombre que viene al mundo". Había pruebas de su iluminación en las obras de filósofos pre-cristianos y de mahometanos no cristianos. No debería confundirse con la razón y con la conciencia humanas. Hallándose por encima de ambas, es en virtud de lo cual la razón resulta más esclarecida y la conciencia se vuelve más sensible. Es el Valor Absoluto, lo que constituye la fuente de todos los valores relativos, no importa cuán imperfectamente sea comprendido por el entendimiento humano. Es aquel Poder Creador que por primera vez resplandeció sobre el caos y que eleva todas las cosas hacia estados más nobles de existencia. También es aquello cálido, viviente y personal, que sin cesar ruega al hombre para que abandone su conducta y su deseo egoísta, y que siga su Divina Dirección.

A la Luz corresponden tres funciones principales, a saber: proporciona conocimiento de la Verdad religiosa y

de los valores morales; suministra el poder en virtud del cual el hombre recibe fuerzas para actuar de conformidad con este conocimiento; y capacita a los hombres para realizar la cooperación y la unidad entre sí mismos. Como fuente de verdad, es guía para el hombre y en particular lo hace consciente del pecado y de sus defectos; como fuente de poder, capacita a seres humanos ordinarios y débiles para realizar acciones grandes; como fuente de unidad, hace que toda la asamblea actúe como una sola persona. En la literatura cuáquera la frase "unidos con el Señor" frecuentemente va seguida de la frase correlativa "y con cada uno".

Creer que existe en todo hombre aquello que es más que el hombre mismo por medio de la cual es elevado más allá de sí mismo, de ninguna manera constituye algo peculiar del cuaquerismo, ni aún del cristianismo. Lo que es peculiar es el tipo de adoración religiosa basada enteramente en esta experiencia, y sin embargo no divorciado de los conceptos cristianos. Tal adoración no está centrada en el sermón como ocurre en el protestantismo, ni está centrada en el altar como en el catolicismo; sino que está centrada en la Vida Divina que penetra y atraviesa el corazón humano en virtud de la cual entramos en comunión con Dios.

La asamblea se reúne de manera callada a la hora indicada. Los miembros debieran congregarse sin conversar. Las personas que llegan tarde perturban el silencio. El "servicio" comienza cuando el adorador empieza a servir. Cada uno se sienta en silencio expectante, y eleva el alma ante Su presencia.

La Sociedad de los Amigos jamás ha dado instrucciones específicas acerca de lo que el adorador debiera hacer durante el silencio, pues estima que tales instrucciones li-

mitarían la libertad del Espíritu el cual, como el viento, "sopla donde quiere". Para muchos es suficiente la amonestación escuchada tan a menudo en las reuniones de los Amigos: "prestad atención a las insinuaciones de adentro". La manera o modo de la verdadera adoración se hallará finalmente aunque algunas veces requiera una búsqueda devota y paciente.

Los Amigos no emplean los Sacramentos visibles del Bautizo y de la Comunión porque se esfuerzan en buscar directamente la Realidad interior de la cual aquéllos son símbolos externos. Para quienes estiman que los sacramentos poseen algo más que un valor simbólico, los Amigos señalan que las prácticas exteriores no pueden contener más de la gracia Divina que la que se haya en el bautizo interior por el Espíritu y la comunión interior e íntima con Dios. Cualquier hecho en la vida constituye un sacramento si en verdad es una manifestación exterior de la gracia interior.

Por razones semejantes, los Amigos no cantan himnos ni recitan oraciones en sus reuniones de adoración, porque, cuando esto se hace, pueden pronunciarse palabras para las cuales no haya una correspondiente experiencia personal. Las palabras, ya cantadas o habladas, debieran, en éste que es el más importante de todos los ejercicios, ser la expresión exterior espontánea de una condición interior inmediata. Esto raras veces ocurre cuando la forma de las palabras se prescribe de antemano.

El procedimiento espiritual que el adorador encuentra más provechoso durante el silencio dependerá del problema con el cual se enfrenta y de su propia condición. A veces descubrirá que es guiado misteriosamente, y aparentemente sin participación de su voluntad, de un género de ejercicio espiritual a otro. A menudo conviene

más no prestar atención a pensamientos errantes en vez de intentar suprimirlos; conviene más "mirar por encima de ellos", tal como aconseja el autor desconocido de *La Nube del desconocimiento*. Aunque la superficie de la mente se agite con vientos pasajeros de pensamiento o de fantasía, las regiones más profundas podrán al mismo tiempo hallarse activas en oración y en adoración. Sin embargo, conviene más mantener la mente bajo dominio.

Una parte de la adoración puede compararse con el ascenso de una colina y otra parte con la vista que se tiene desde la cima. En la primera parte, el hombre es activo, en la segunda, pasivo; en la primera, la mente está ocupada con muchos pensamientos; en la segunda, la mente está quieta de suerte que la luz puede irrumpir de más allá del horizonte del pensamiento consciente. Los siguientes ejercicios espirituales son algunas de las posibilidades que pueden presentarse en la parte preliminar de la adoración en que la mente es activa.

Examen de conciencia.—Se menciona primero este importante ejercicio porque puede constituir el medio por el cual el adorador descubra qué es lo que se interpone entre él y una comunión más profunda con Dios. El obstáculo puede ser un deseo egoísta o degradante, o bien una mente demasiado ocupada con asuntos de rutina. Conforme progresa el reconocimiento de la limitación humana, se ve menos con ojos humanos y más con los ojos de Dios. Así la visión interior se amplía para incluir no tan sólo al adorador sino también a los que lo rodean y a otros por medio de facultades cada vez más amplias.

Repitiéndose a sí mismo un pasaje de la Biblia o algún poema devocional u otras palabras y reflexionando sobre su significado. Aquí debe hacerse el esfuerzo de entrar en el Espíritu del cual emanaron las palabras, pues sola-

mente en la Luz de ese Espíritu pueden las palabras adquirir vida y poder.

Repasando en la imaginación algún evento de la vida propia, de la historia o de la vida de Cristo, y reflexionando en su significado.

Orando con palabras aprendidas.

Orando con palabras y pensamientos propios, incluyendo la confesión y la acción de gracias.

Estas oraciones no son meramente peticiones. Se asemejan más bien a la comunión con un amigo o un ser querido cuando se revela el deseo más íntimo a la luz de otra presencia. Conforme aumenta la oración en poder y en penetración, se vuelve más y más sencilla hasta que alcanza el punto culminante en que se halla por encima de todas las complejidades del pensamiento.

Entonces puede verificarse la *oración sin palabras*, un brote de sentimiento y de voluntad hacia Dios. Semejante oración no puede permanecer por largo tiempo en la condición de un esfuerzo que implica tensión. deberá convertirse en espera quieta y obediente. La actividad es reemplazada por la pasividad expectante en la cual puede surgir el sentido de la proximidad de Dios. Conforme aumenta este sentido el adorador siente que su propia voluntad se armoniza con una Voluntad mayor.

Tales ejercicios de examen de conciencia, de la memoria, de la imaginación, y de oración, no habrán de distinguirse de manera marcada entre sí porque toda la persona bien puede estar presente en todos ellos. En alguna ocasión dada, pueden o no convenir a la condición del adorador. El sendero que habrá de recorrer no es un camino perfectamente trazado, pues en la adoración él se halla situado en la frontera de su ser consciente. Tales ejercicios explícitos pertenecen principalmente a la re-

gión de la aspiración del hombre por Dios más bien que a la esfera del alcance de Dios hacia el hombre, aunque en cierto sentido no podemos buscar a Dios sin haberlo encontrado ya en cierto grado.

La oración, conforme se deshace o se libera de palabras y pensamientos, imperceptiblemente pasa del esfuerzo del hombre por allegarse a Dios al movimiento de Dios hacia el hombre en respuesta a la ansia de éste. La voluntad humana fragmentaria e inquieta se llega a centrar dentro de una Voluntad más grande, más profunda, en la cual la voluntad humana halla su complemento y se encuentra en paz. El alma se llena del sentido de la Divina Presencia. Todo es invadido por la Luz y el Poder. La conciencia del propio ser se desvanece y únicamente permanece Dios.

Rara vez se tiene esta experiencia cuando se lucha por tenerla. En cambio, puede llegar repentinamente y sin esperarla y aún sin pedirla, y también es posible que ocurra de una manera tan sencilla y natural que pase casi desapercibida, y que tan sólo se reconozca su significado más tarde y retrospectivamente. Dios no se halla en el fuego, ni en el temblor, ni en lo espectacular, ni en lo sensacional, sino en aquella voz íntima y casi callada. El puede venir de una manera tan quieta e inesperada como Cristo llegó a Palestina, el Cristo que dijo a Felipe: "¿He estado tanto tiempo contigo y sin embargo no me has conocido?" Todo ser humano es capaz de tener la experiencia de Dios aunque le falten palabras para dar a dicha experiencia su nombre.

Las autobiografías de los Amigos casi todas hablan de períodos intermedios de sequía cuando Dios parece hallarse muy distante y aún la propia reunión de adoración parece convertirse en una formalidad, en algo infructuoso.

Casi toda persona pasa al través de tales etapas, las cuales no debieran convertirse en períodos de descorazonamiento muy profundo. A la sequía seguirá la lluvia que refresca. Después de tales períodos, la vida nueva puede ser tan pequeña como el germen vital dentro de una semilla. No hay que apurar su crecimiento. Entre más lento sea el crecimiento, más larga será la vida de la planta.

A la parte superficial de la mente con la cual nos enfrentamos al mundo que nos rodea, la adoración agrega una nueva dimensión, profundidad. Los Amigos hablan de "la acción de recoger el espíritu al centro" durante la reunión de adoración, queriendo expresar con esto que la atención debiera enfocarse en aquellas regiones profundas donde se descubre el significado primario de la vida. Aquí el anhelo del adorador individual ya no es el centro de interés, no porque esté eliminado por completo, sino porque se haya transformado al relacionarse orgánicamente con un conjunto más amplio de vida que no conoce límite exterior. Lograr esta experiencia es importante especialmente para el hombre intelectual quien a menudo ha desenvuelto tan sólo una parte de su ser, y por tanto, se ha especializado porque su mente se ocupa de manera tan exclusiva en procesos de racionalización y análisis. Debido a tales preocupaciones llega a no darse cuenta de sus raíces en el suelo espiritual y profundo de su existencia. Para él la adoración en silencio ofrece un ingrediente esencial de vida que no se puede obtener por medio de libros, conferencias o sermones. No es un accidente el que la mayor parte de las más recientes Juntas de Amigos se hayan formado en torno de colegios y universidades, porque ellas vienen a llenar una necesidad que ningún curso de colegio llena.

Después de la adoración viene la acción. La historia de la Sociedad de los Amigos demuestra que los ejercicios espirituales de la Junta no tienen como resultado, en términos generales, el escapar del mundo, sino más bien el realizar serios esfuerzos para mejorarlo. No obstante, la adoración es un fin en sí misma, porque Dios no es conocido con el propósito de poder hacer uso de El. Sin embargo, sabemos que hemos estado con El si ha sido iluminada nuestra razón, si nuestra conciencia ha sido tocada y nuestra voluntad colocada en la dirección recta. La experiencia que nos eleva por encima del mundo nos vuelve a El, porque no podemos conocer el gozo y la paz de Dios sin compartirlos con los demás. El que adora se da cuenta de que es una criatura que pertenece al tiempo y a la eternidad, al Reino de Dios y a la tierra. La realización de lo eterno le proporciona paz interior y serenidad; pero a esa experiencia sigue, sin que dicha paz se altere, un sentido de contraste entre los dos reinos. El adorador descubre entonces que debe esforzarse por cambiar algo en el reino de la tierra para que éste se aproxime más al Reino de Dios. Para lograr esto, debe actuar, hasta donde su capacidad se lo permita, como un miembro del Reino Divino. De tales consideraciones y de tales experiencias surgen los testimonios sociales de la Sociedad de los Amigos.

PREPARACION PARA LA ADORACION

El éxito de las reuniones de adoración depende, hasta cierto punto, de la preparación que se tenga entre una y otra, y especialmente durante el período que preceda inmediatamente a la reunión. No se trata de una preparación consciente y deliberada para determinado tiempo y lugar, sino una preparación general de la vida y del

carácter. Los místicos de todos los tiempos nos han dicho que un carácter moral bueno es un prerrequisito para las experiencias religiosas del tipo más elevado. La ira, el odio, la codicia, el celo y el *snobismo* se levantan como barreras. El tipo apropiado de carácter se ha buscado algunas veces por medio de las prácticas ascéticas proveyendo el adiestramiento necesario para el dominio de sí mismo. Pero la vida generalmente nos da experiencias aun sin buscarlas para ejercitar nuestra voluntad en controlar e inhibir nuestros deseos más bajos y para estimular los impulsos buenos.

La adoración requiere control de uno mismo y la habilidad de concentrarse en lo más elevado. Si alguno de nuestros actos ejecutados durante la semana ha abierto un hueco entre el alma y Dios, deben hacerse esfuerzos serios para tender un puente entre ambos. Este acercamiento nunca es exclusivamente la obra del hombre.

Una forma importante de preparación para la adoración de grupo es la devoción individual. Un período diario de oración, adoración y meditación proporciona el alimento necesario para la nutrición de la vida espiritual. El mismo efecto se consigue mediante la lectura permanente de literatura devocional. Algunas veces ayuda mucho el que un pequeño grupo se reúna ocasionalmente para prepararse juntos por medio de la adoración.

El tiempo inmediatamente anterior a la reunión del primer día¹ es muy importante para preparar el período de adoración. La lectura silenciosa de libros apropiados puede ser de mucha ayuda. El periódico matutino del domingo es una pobre forma de preparación. La discusión

¹ Es una tradición cuáquera muy antigua, el evitar el uso de los nombres paganos para los días de la semana y para los meses del año. Así, en lugar de decir "domingo" se prefiere el término "primer día", etc.—*Nota del redactor.*

quietud que hace posible la adoración. Es preferible tener la actividad de foro o la escuela del primer día después de la reunión de adoración. En esta forma, en vez de que la reunión de adoración se infecte con el espíritu de la discusión, la discusión se insirará en el espíritu de la adoración.

LA PALABRA HABLADA

Los ejercicios espirituales de la reunión pueden incluir la palabra hablada. Nadie ha de ir a una reunión de los Amigos con una actitud de expectación definida de hablar o dejar de hacerlo. Cada uno de los que asisten debe ir dispuesto a proceder adecuadamente con lo que Espíritu de Verdad y de Vida le encomiende.

No es algo que deba tomarse a la ligera el romper el silencio viviente. Ello debe hacerse únicamente con un sentido de humildad. Las palabras dichas en alta voz no deben ser una interrupción del silencio, sino más bien una parte integrante de él. El tono de voz y las maneras del que habla han de armonizar con el carácter de la reunión.

Mientras el adorador se sienta en silencio puede surgir en las profundidades de su alma algún mensaje que por su naturaleza se da cuenta que no sólo es para él, sino para todo el grupo. Si no lo expresa, se siente agobiado con un sentido de omisión, pero si lo expresa fielmente hay en él un sentimiento de liberación y de claridad.

Este sentido peculiar de urgencia es generalmente signo de requerencia divino. No existe ninguna prueba animada surgida en alguna clase de la escuela del primer día puede alborotar tanto la superficie de la mente, que tomará un tiempo considerable el restaurar ese grado de

segura de guía en esta experiencia. La persona sensible aprende a reconocer el llamamiento tan claramente como reconoce la voz de su amigo; sabe reconocerla aunque sea incapaz de describir su calidad. Cuando existe duda, la única seguridad con que se puede contar, es la convicción clara de que el grupo, o alguien del grupo, o aun uno mismo, siente la necesidad de que se expresa en voz alta el mensaje que le ha sido entregado. Aunque un mensaje parezca intelectualmente adecuado no se debe dar a menos que esté inflamado de vida.

En cuestiones tales como éstas no se pueden ni se deben dar reglas. Se sugieren, sin embargo, las siguientes características como posiblemente válidas en la mayor parte de los casos. Rara vez el que toma la palabra las alcanza todas, pero afortunadamente Dios se dispone a emplear instrumentos muy imperfectos para realizar sus propósitos. El mensaje debe ser:

Religioso. No hay limitación sobre el asunto del mensaje, pero sea cual sea éste, debe concebirse dentro de un espíritu religioso. La diferenciación entre lo religioso y lo secular desafía toda definición aunque la mayoría de las personas puede reconocerla. Así como en las matemáticas una figura geométrica puede tener ciertas características si aparece en un sistema de referencia y otras distintas si aparece en otro, así el mismo tema puede tener diferentes connotaciones dentro de una referencia religiosa y otras muy distintas dentro de lo secular. Dentro del foco religioso uno se esfuerza por ver el asunto como lo vería Dios y no como lo vería el hombre. La solemnidad de la expresión y la reverencia en las maneras fortalecen la naturaleza religiosa del mensaje. Una discusión académica sobre problemas económicos interferiría con el espíritu de la adoración, pero una apelación solemne y reverente

hacia una mayor sensibilidad de la conciencia en cuestiones económicas podría darle a la reunión mayor profundidad. Aquellos que persisten en dar al grupo mensajes de un carácter no religioso, puede dárseles la oportunidad en ocasiones distintas a la reunión de adoración si lo que tienen que decir es provechoso.

Espontáneo. El mensaje hablado nunca se prepara antes de la reunión. Surge algunas veces tan inesperadamente como el retoño verde que brota de la tierra. Eso no significa que no haya ninguna preparación para el ministerio, sino que dicha preparación asegura una adaptación general y no una preparación explícita para determinada ocasión. Sucede a veces que ciertos mensajes van surgiendo lentamente; en tal caso no deben expresarse sino hasta que han alcanzado suficiente madurez. Este proceso puede requerir muchos días o meses. Si algún mensaje surge en la mente fuera de la reunión de adoración debe guardarse hasta que hay un sentido claro de que ha llegado el momento apropiado para expresarlo.

No personal. Todo aquel que da algún mensaje en alguna reunión de los Amigos debe considerarse como un instrumento al través del cual habla el Espíritu. Debe eliminarse a sí mismo tanto como sea posible a fin de que lo que hay de más grande en él fluya a través de él. Este mensaje hablado al que venimos haciendo referencia no guarda semejanza con la clase de exposición personal de la llamada "reunión de testimonios".

No argumentativo. El que habla no argumenta. Expone sencilla y directamente un mensaje que cree será reconocido como verdadero por su mismo carácter. Este fué el método de Jesús. La expresión hablada del mensaje cuáquero no debe parecerse a la conferencia pública, al foro o a la plática académica.

Sencillo. Es un testimonio muy antiguo de los Amigos el que personas que no han tenido la oportunidad de educarse son llamadas al servicio del ministerio tanto como aquellas que han recibido una educación académica. La sencillez del Evangelio puede ser oscurecida por el discurso erudito y la discusión elaborada. No hay nada en nuestra religión que no pueda ser entendido por completo por las mentes más sencillas. No obstante, Dios puede hacer mucho más con un buen instrumento que con uno defectuoso, y la educación personal que dura toda la vida, si se le da el lugar que conviene, indudablemente que aumenta la eficacia proporcionando un mayor caudal de expresiones y de ilustraciones sin destruir la sencillez del mensaje. Deben eliminarse todas las palabras inútiles y las figuras de retórica. Aquel que habla con demasiada palabrería puede ser que necesite profundizar su experiencia.

Breve. Solamente unas cuantas personas pueden hoy día dar con éxito mensajes largos en una reunión de Amigos. Generalmente se puede dar un mensaje completo en unos cuantos minutos. Con mucha frecuencia una sola frase, dicha con reverencia y convicción, lleva más peso que muchas palabras. No debe existir el temor de que una buena parte del tiempo de la reunión se pase en silencio. Se espera que algún Amigo que esté de visita y a quien raras veces se oye, tome más tiempo que el Amigo que forma parte del grupo y a quien se escucha con frecuencia. Un breve mensaje dado al principiar la reunión puede ayudar a algunos cuyos pensamientos han estado errando de aquí para allá, a enfocar la atención en un solo asunto.

Unidad en sí mismo y con otros mensajes. El que

habla lo hace para expresar cierto "concern"¹; cuando ha descargado su mente debilita el efecto si pasa a exponer otros temas distintos. La habilidad de callar cuando se ha dado el mensaje no importa la brevedad del mismo, es un logro muy valioso.

Generalmente la reunión mejor es aquella en que los diversos mensajes tienen relación entre sí; eso ayuda a lograr el espíritu de unidad del grupo. Un cambio rápido en el tenor del mensaje es desconcertante y nunca debe ocurrir sino después de un intervalo conveniente. Aquí tampoco se pueden dar reglas que pudieran limitar la libertad del Espíritu. Puede ser importante que se presente algún nuevo asunto a la reunión.

El valor del mensaje depende en mucho tanto del que habla como del que escucha. Muchas veces el que escucha pierde la inspiración que pudiera haber recibido de haber mantenido una actitud comprensiva y de sensibilidad en vez de una de crítica y de insensibilidad.

Si es difícil tolerar al que está hablando, al menos presenta esto una verdadera oportunidad para el cultivo de nuestra paciencia.

Los Amigos que sienten como su preocupación el hablar y que son miembros de un grupo donde abundan los mensajes en las reuniones, harían bien en visitar a aquellos grupos donde no hay abundancia de este ministerio.

No es la costumbre entre los Amigos el recomendar a algún orador ya que el hablar en la reunión de adoración es considerado como la obra de Dios y no como la del hombre. Es el mensaje y no el mensajero lo importante. No obstante, un orador puede recibir el estímulo

¹ "Un sentido vigoroso de algún requerimiento especial basado en el discernimiento religioso". No se encuentra traducción adecuada para esta palabra cuáquera. Comparte el sentido de "preocupación", "interés", e "intuición".—*Nota del redactor.*

necesario sabiendo que su mensaje ha ayudado a alguien. Puede también sentirse animado si encuentra que la idea que él expresó se sigue ampliando por alguno de los que hablen después de él.

ORACION HABLADA

El espíritu de oración que surge en el corazón del adorador puede encontrar expresión hablada. Cuando alguna persona "comparece así en súplica", para usar una frase cuáquera que fué común en un tiempo, ella se convierte en el vocero de toda la asamblea que se dirige a Dios por conducto suyo. No dice "yo", sino "nosotros", porque la petición privada se presenta en silencio. Muy al principio los Amigos veían como cosa natural que hubiera oración en voz alta al principio y casi al finalizar la reunión. Muchos sienten hoy día que la mejor oración es sin palabras, aunque no hay duda que una oración en voz alta profundamente sentida y dirigida breve y directamente al Altísimo, agrega poder a la reunión.

Aunque la timidez y la reverencia son para algunas naturalezas demasiado predominantes, se advierte a los Amigos que sean pacientes consigo mismos y los unos con los otros, y que se esfuercen aquí también para perfeccionar el instrumento, o para permitirlo, por medio de la ministración divina, ser perfeccionado para ser capaz de transmitir adecuadamente las palabras de gracia. En la expresión vocal de la adoración, de la acción de gracias, de la penitencia y de la petición, el pensamiento y el sentimiento están tan unidos, que las fuentes más profundas de la vida religiosa se manifiestan exteriormente.

La falta de aptitudes para toda clase de expresiones proféticas es una de las características de nuestra época. Ello es un resultado de nuestra desviación de los mis-

terios más profundos de la existencia para ir en pos de las regiones científicamente comprensibles.

Anteriormente las personas que comparecían en oración se arrodillaban mientras la congregación permanecía de pie. Hoy, generalmente la congregación se queda sentada mientras la persona que ora se arrodilla o se para; en reuniones informales como un campamento puede permanecer sentada como los demás.

LIMITE DE TIEMPO PARA LA REUNION.

Tanto la eternidad como el tiempo tienen su relación propia con la adoración, y eso es cierto a pesar del hecho de que lo mejor de la adoración se alcanza cuando el adorador es inconsciente del paso del tiempo y no se le recuerda de ninguna manera.

La duración apropiada de una reunión no se juzga por un predeterminado número de horas o de minutos, sino depende del juicio de dos Amigos responsables que se estrechan la mano cuando sienten que la reunión ha llegado a su término. En algunos grupos se busca a alguna persona para que presida la reunión; su responsabilidad es fijar el límite de tiempo. Generalmente no se le elige por algún proceso formal siendo casi siempre obvio quien es el mejor calificado para ello. En algunas juntas los ancianos o el comité de ministerio y consejo asignan esta responsabilidad a alguna persona conveniente. Ningún Amigo visitante debe fijar el límite de tiempo de la reunión.

En años recientes la reunión de adoración del primer día de la semana duraba aproximadamente una hora. Al principio era frecuente que continuara por dos, tres o más. La disminución invariable del período del tiempo dedicado a la adoración pública es una señal inequívoca

de disminución de la vitalidad espiritual. Se ha considerado como mínimo una hora para una reunión semanal. Es raro que lo mejor de la adoración se desarrolle plenamente o se obtenga en un período más corto. Para reuniones diarias podría ser el tiempo menor.

EL MEDIO AMBIENTE FISICO.

La adoración puede ser afectada por el medio ambiente físico aunque no necesariamente. El local debe ser amplio y proporcionado, sencillo y sólo con el equipo que sea necesario. Las casas de reunión de los Amigos construídas durante el siglo dieciocho son en su mayor parte ejemplos excelentes de proporción y de sencillez. No deben descuidarse la calefacción, la luz y la ventilación. Las primeras reuniones de los Amigos, como las de los primeros cristianos, se tenían en los hogares, y todavía se tienen hoy muchas reuniones de este tipo que son importantes y valiosas. Se celebran también en lugares que no han sido construídos especialmente para este propósito.

Los Amigos no deben estar dispersos sino reunidos de una manera ordenada lo más cerca posible los unos de los otros, aunque no amontonados. Esto ayuda a producir cierto sentido de unidad. A los extraños se les deben señalar asientos apropiados. El reunirse de una manera ordenada y el sentarse en forma decorosa tiene verdadera importancia para este, el más alto esfuerzo humano.

La mala posición del cuerpo aparta de la posibilidad de la concentración interior. Aún en los campamentos y otros lugares donde las exigencias de espacio y la falta de sillas requiere el sentarse en el suelo, debe conservarse cierto orden y una posición recta.

Hay dos maneras de distribuir los asientos en las ca-

sas de reunión y ambos tienen sus ventajas muy peculiares. La manera que fué universal hasta años recientes consistía de dos o tres filas de bancas con cierta elevación en el lado más largo del salón frente a las otras bancas. Los asientos elevados se les llamaba "bancas de frente" o "galería". Los ocupaban los Amigos más viejos y más experimentados. Los ancianos y los veedores (overseers) podían invitar para sentarse en tales asientos a las personas que estaban sentadas en lo que se llamaba "la nave de la reunión". La ventaja de este arreglo es que los más idóneos para figurar en el ministerio se sientan en una posición en que pueden ser escuchados mejor. Otra ventaja es que el principiante en la experiencia de la adoración puede contemplar ejemplos de personas quienes, habiendo progresado más que él, muestran en todo su porte el efecto de dicho progreso.

En la segunda manera de arreglar los asientos que ha sido adoptada por la mayor parte de las juntas recientes, se colocan en cuadro o en círculo. Uno de los lados puede quedar abierto para encender fuego. A muchos les parece que este arreglo es mucho más democrático y más a propósito para inculcar una distribución igual del sentido de responsabilidad.

OTROS TIPOS HISTORICOS DE REUNIONES.

Debemos considerar brevemente dos tipos de reuniones de los Amigos que se celebraban muy al principio. *La reunión de retiro* se tenía en "el silencio de toda carne". Se hablaba muy poco o nada. Era el grupo pequeño y apartado; algunas veces se celebraba dicha reunión en la mañana del primer día en el segundo piso de la casa de reunión. Los que asistían eran aquéllos que deseaban

descansar del exceso de mensajes hablados en la reunión donde el grupo era mayor.

La *reunión de trilla* se celebraba con el propósito expreso de convencer a otros de las doctrinas de la Sociedad de los Amigos. Era dirigida por los llamados "Amigos públicos", quienes, frecuentemente con la Biblia en la mano, usaban todos sus dones de expresión para convencer a sus oyentes de *la Verdad*. Algunas de estas reuniones se celebraban al aire libre y eran muy numerosas. El nombre de *reuniones de trilla* surgió del propósito del predicador de "separar el trigo de la paja". Los Amigos a quienes se convencía en tales reuniones eran llevados a las reuniones regulares de adoración. Allí, en el silencio ocurría el más fundamental y a veces largo proceso de conversión.

Un tipo frecuente de reunión informal recibía el nombre de "*una oportunidad*". El término era usado generalmente para designar la reunión de adoración que comenzaba repentinamente y sin que nadie lo esperara en un grupo reunido con propósitos sociales o de algún otro tipo. El grupo, cuando notaba la gravedad y el silencio de alguno de sus miembros, se quedaba silencioso. Generalmente se escuchaba algún mensaje o una oración y luego venía un período de silencio. Después de eso se reanudaba la conversación. Algunas veces había preparativos de antemano. Algún Amigo podía solicitar "una oportunidad" en algún hogar o en alguna escuela. Eso quería decir que deseaba tener allí una reunión breve e informal y tal vez, durante el período de silencio, expresaba algún mensaje que tenía en mente. Esa práctica de ir de visita a los hogares y tener una breve reunión de adoración fue en un tiempo un elemento altamente importante en la experiencia cuáquera.

Otra práctica religiosa de gran importancia histórica fue la *lectura diaria de la Biblia en el hogar*. La lectura era seguida por un breve período de silencio. Esta práctica fue casi universal entre los Amigos y asunto de interrogación anual por la Junta.

LOS ANCIANOS ("Elders").

Desde muy al principio del movimiento cuáquero se reconoció que ciertos Amigos estaban calificados para tener mayor responsabilidad que otros para el buen orden de la reunión. Esto era muy urgente en los primeros días cuando el movimiento no tenía una membresía definida y fanáticos de todas clases se introducían pretendiendo tener parte en él. Fueron entonces nombradas personas de suficiente equilibrio mental y emocional para frenar las extravagancias o estimular a los débiles, y se les dió el nombre de Ancianos. Al principio algunos de ellos eran ministros también, pero más tarde se diferenciaron las funciones del ministro de las del anciano. Todavía posteriormente los ancianos fueron divididos en dos grupos, ejerciendo cada uno de ellos dos tipos diferentes de cuidado pastoral; uno siguió conservando el título de anciano y tenía como responsabilidad especial la vitalidad espiritual de la reunión de adoración; el otro recibió el nombre de veedores (*overseers*) y se encargaba de velar por la conducta moral de los miembros y llevar a cabo distintos deberes formales.

Todavía hoy la mayor parte de las juntas nombran ancianos o su equivalente. En cierto grupo de Juntas Anuales las funciones de éstos son desempeñadas por "Comités de Ministerio y Consejo". Los ancianos o los miembros del comité mencionado son nombrados por la Junta Mensual al través de un comité de candidatura que se encarga

de proponerlos. Dicho comité de candidatura debe ser consciente que este cargo, como el del ministerio, es un don concedido por el Espíritu y no un oficio en que todos los miembros del grupo puedan participar por turno. En algunas juntas no hay ancianos porque nadie siente que tiene el don para este servicio. Tales consejeros espirituales del grupo deben ser personas de tacto y discernimiento quienes de una manera natural atraigan a aquellos en necesidad de ayuda.

El deber de los ancianos consiste principalmente en promover las condiciones favorables para el éxito de la reunión de adoración. Su preocupación especial es el ministerio. Deben ser personas calificadas para aconsejar a aquellos que hablan en la reunión, estimulando un ministerio que sea útil y rectamente fundamentado y haciendo a un lado lo que pueda motivar distracción o muestre evidencias de haber surgido de un celo equivocado. Si los ancianos sienten que ciertos miembros están reteniendo aquello que debieran compartir con la junta o no son diligentes para desarrollar sus dones, deben estimularlos. Deben también tratar con firmeza a las personas que abusan de la libertad de la reunión con largos y cansados discursos.

Durante muchos años en la Sociedad de los Amigos, los ancianos y los ministros cuyo don para el ministerio había sido "registrado" o "reconocido" en las minutas de la reunión de acuerdos, se reunían periódicamente para considerar la vida espiritual de la junta. Los ministros de mayor edad aconsejaban a los más jóvenes, y los ancianos a ambos. Estas reuniones de ministros y ancianos todavía continúan en algunas partes.

III. - Estructura

La unidad en la Sociedad de los Amigos no es el miembro o la familia, sino la Junta, la cual consiste en un grupo de personas que se congregan periódicamente para esperar en Dios y con el propósito de tratar los asuntos del grupo. Dicha junta tiene libertad de llevar a cabo cualquier actividad que puede realizarse mejor por un grupo que por un individuo. A esta unidad básica se le da generalmente el nombre de Junta Mensual porque sus sesiones oficiales para tomar acuerdos se celebran cada mes, aunque, cuando se hace necesario, con mayor frecuencia. Algunas veces la Junta Mensual se divide en dos o más juntas llamadas Juntas Preparatorias, pero la Junta Mensual a la cual pertenecen estas juntas y en la cual se reúnen una vez al mes, sigue siendo la unidad ejecutiva básica. La membresía en la Sociedad de los Amigos es posible solamente al través de alguna Junta Mensual.

Así como un miembro individual es una célula en la entidad orgánica mayor que es la Junta Mensual, así esta Junta puede ocupar un lugar similar en una organización más grande, la Junta Trimestral, la que, a su vez, forma parte de un todo más inclusivo, la Junta Anual.

Cada Junta Anual se compone de Juntas Trimestrales y cada Junta Trimestral de Juntas Mensuales. Un miembro de una Junta Mensual es a su vez miembro de la Junta Trimestral y de la Junta Anual. Cada miembro tiene los mismos derechos y responsabilidades en los grupos mayores a los cuales pertenecen que en el grupo más pequeño. Aunque algunas veces se nombran en los grupos más pequeños representantes para los grupos ma-

yores, esto se hace para estar seguros de que los grupos más pequeños estén representados en los más grandes. Tales representantes no tienen más autoridad o privilegios que los demás miembros que asisten a la reunión mayor. Cualquier interés particular o determinado "concern", es decir, un sentido vigoroso de algún requerimiento especial basado en el discernimiento religioso, puede originarse en cualquiera de los miembros, el cual, después de haber sido comunicado a la Junta Mensual, si las circunstancias lo requieren y la Junta Mensual lo aprueba, se envía al través de ésta a la Junta Trimestral, y luego, si se hace necesario y la Junta Trimestral lo aprueba se remite a la Junta Anual para que se considere y se tome alguna decisión. El miembro que tenga cualquier interés o "concern" particulares puede expresarlos directamente a la Junta Trimestral o a la Junta Anual si tal es su deseo. En esta forma cualquier iniciativa que necesita el apoyo de un grupo más grande que el de la Junta Mensual, puede conseguirlo. Los grupos más grandes funcionan como los más pequeños.

Después de las divisiones que ocurrieron en la Sociedad de los Amigos de los Estados Unidos durante el siglo diecinueve, las Juntas Anuales, con algunas excepciones, formaron algunos grupos separados pero coherentes, los cuales fueron llamados popularmente, ramas. Hoy sin embargo, la situación de los Amigos en los Estados Unidos es aún más compleja. Se da el caso de que dos Juntas Mensuales pertenecen, como tales, a dos Juntas Anuales de ramas diferentes: algunas tienen algunos miembros que pertenecen a determinada Junta Anual, otros que pertenecen a otra y otros más que forman parte de ambas; algunas Juntas Mensuales tienen miembros de diversas Juntas Anuales o que no pertenecen a ninguna por-

que se consideran independientes. Algunas juntas no tienen membresía inscrita y no están organizadas para tomar acuerdos. Unos cuantos grupos de juntas independientes han formado Asociaciones que llenan muchas de las funciones de una Junta Anual. Esta fluidez en la organización actual de los Amigos es una señal de crecimiento y de desarrollo y una evidencia de que muchas de las antiguas diferencias de ramas ya no son importantes. En la medida en que la Junta Mensual siga siendo la unidad fundamental pueden formarse los grupos más inclusivos en una variedad de formas. Tales condiciones, debido al hecho de que las nuevas juntas tienen generalmente miembros de diversos grupos de cuáqueros, son probablemente temporales y transitorias. Se espera que dondequiera y cuando sea posible, se establezcan los arreglos normales más antiguos que existían antes de las divisiones. En muchos lugares tales divisiones han dejado de ser.

Los cuerpos mayores tales como las Juntas Trimestrales y Anuales no se han creado para ejercer autoridad sobre las Juntas Mensuales, sino más bien para tomar bajo su responsabilidad aquellos asuntos y problemas que no puedan ser llevados a cabo o tratados por los cuerpos más pequeños. Sirven para subsanar el aislamiento de los grupos más pequeños ligándolos a un todo más grande con su correspondiente variedad de puntos de vista y de ensanchamiento, con un alcance de conocimiento más inclusivo y con una potencia mayor para llevar a cabo ciertos intereses. Las razones por las cuales una Junta Mensual debe unirse a un cuerpo más grande, son similares, en algunos respectos, a aquéllas por las cuales una persona debe unirse a una Junta Mensual. La unión de unidades más pequeñas para formar grupos mayores no

necesita realizarse sobre una base geográfica; más bien debe tomarse en cuenta la analogía y la semejanza de puntos de vista y de experiencias.

La Junta Anual envía a las Juntas Mensuales las Preguntas, los Consejos y los informes de sus procedimientos. También solicita dinero para llevar adelante sus planes y proyectos. Las Juntas Mensuales informan a las Juntas Trimestrales y las Juntas Trimestrales a las Junta Anuales. La autoridad de las juntas mayores sobre las juntas que las constituyen se reduce a los siguientes dos puntos: (1) Una Junta Mensual sólo puede establecerse o disolverse por la autoridad de una Junta Trimestral. De manera semejante una Junta Trimestral puede establecerse o disolverse únicamente por la autoridad de una Junta Anual. Y (2) cualquier persona sujeta a disciplina en una junta más pequeña puede apelar para consideración posterior de su caso a una junta de más representación. Los Libros de Disciplina (o de Fe y de Experiencia) publicados por las Juntas Anuales contienen el reglamento para las reuniones de acuerdos.

Una Junta Mensual puede ser muy pequeña y estar sin embargo capacitada para llenar todas sus funciones. Hay alguna diferencia de opinión con respecto al tamaño máximo de una Junta Mensual para que pueda operar en una forma satisfactoria. Probablemente cuando la asistencia media es de más de cincuenta debe dividirse el grupo en dos juntas. Cuando se haga necesaria tal división se tendrá cuidado de que cada grupo tenga la misma variedad de edad y de experiencia.

Hasta fecha muy reciente los Amigos no guardaban registros estadísticos de su membresía ya que no consideraban su crecimiento o su disminución en términos de números. El hecho de que dos o tres personas pueden

constituir un grupo de adoración da a los Amigos la ventaja de establecer nuevas juntas, ventaja que no tienen los grupos religiosos cuya manera de adorar exige una organización más elaborada y requisitos más complicados.

Algunas nuevas juntas surgen a veces espontáneamente cuando dos o más personas sienten la necesidad de reunirse para adorar en silencio. A medida que otros descubren esta junta y sienten la vida que hay en ella, crecerá. Después de algún tiempo este grupo sentirá la necesidad de la fortaleza que viene de la asociación con otros grupos de mentalidad semejante. Algunas nuevas juntas se desarrollan desde el principio bajo el cuidado de una Junta Mensual de Amigos ya establecida. A estas nuevas se les da el nombre de Juntas Concedidas o Juntas Permitidas mientras se organizan regularmente.

IV. - Reunión de Acuerdos

Toda Junta debe tener una sesión de acuerdos por lo menos una vez al mes, la cual ha de estar precedida por un período de adoración a fin de que el espíritu de ésta pueda saturar la discusión y el cambio de impresiones que son necesarios para llegar a tomar acuerdos. Tanto en la reunión de adoración como en la reunión de acuerdos se busca la dirección del Espíritu de Verdad y Vida, mediante cuya acción el grupo entra en una atmósfera de amor y de unidad.

Pudiera parecer a primera vista que los principios del cuaquerismo son inconsistentes con toda forma de gobierno eclesiástico. Esto sería verdad si cada persona siguiera su propio discernimiento sin tomar en cuenta la percepción o el discernimiento de los demás. Tal individualismo podría resultar fácilmente en anarquía religiosa.

Este fué el peligro que existió cuando empezó el movimiento cuáquero y esa tendencia recibió el nombre de *Ranterismo*. Muchos miembros del *Ranterismo* que habían sido Amigos abandonaron la Sociedad cuando se estableció su sistema de gobierno eclesiástico. El cuaquerismo no es anárquico. El principio de dirección de grupo de acuerdo con el cual el Espíritu puede inspirar al grupo como un todo, es básico. Puesto que no hay más que una Verdad, su Espíritu si se sigue, producirá unidad. El conseguir tal unidad es siempre posible y la Sociedad de los Amigos ha practicado el método de conseguirla con éxito considerable durante tres siglos.

En la reunión de acuerdos la junta da por hecho que será posible actuar como una unidad. No se levanta votación. Si no se puede conseguir un alto grado de unidad, la junta no toma ningún acuerdo. El único oficial necesario es el secretario de actas cuya función es aprehender y anotar el sentido de la junta. Las deliberaciones de este tipo de reunión son muy diferentes del procedimiento que se sigue de acuerdo con las reglas parlamentarias.

RECOGIENDO EL SENTIDO DE LA JUNTA.

El asunto que se va a tratar en la reunión generalmente es presentado por el secretario pero puede ser presentado también por el informe de algún comité o por cualquier persona que sienta la preocupación del mismo. Los miembros de la junta deben expresar libremente sus opiniones con respecto a la acción que piensen deba tomarse. Escuchando diversas opiniones el secretario trata de reunir el sentido u opinión de la junta como un todo. Cuando la discusión ha llegado a un punto que indica que el grupo está llegando a un grado razonable de unidad, el secretario o su ayudante prepara una minuta que

expresa el juicio al cual piensa ha llegado la junta. La minuta se lee, bien inmediatamente después de que se ha hecho la decisión, o al final de la reunión, siendo la primera manera la práctica histórica que todavía se sigue en muchas partes. Las correcciones o las adiciones pueden ser sugeridas por los miembros en general. La minuta no tiene validez hasta que no ha sido leída a la junta y aprobada por ella. Las minutas de hoy algunas veces incluyen no sólo decisiones sino también un resumen de los informes y de la discusión. Tales minutas resultan demasiado elaboradas para prepararse durante el período mismo de la reunión.

En cuestiones de rutina se necesita poca o ninguna discusión y el secretario puede colegir que el silencio es señal de asentimiento. En tales cuestiones el secretario puede preparar su minuta antes de que principie la reunión, pero en cualquier caso debe ser leída y aprobada en el curso de la misma. En aquellos asuntos que lo requieran debe darse el tiempo necesario a fin de que los miembros deliberen y se expresen plenamente. Pueden escucharse diversas opiniones hasta que alguien dice algo que encuentra la aprobación general. Tal consenso se manifiesta por expresiones tales como "Estoy de acuerdo", "Apruebo", "Ese Amigo expresa mi pensamiento". Si todavía quedan algunos que no están convencidos pueden permanecer en silencio o expresar sus objeciones a fin de que pueda darse por terminado el asunto de que se trata; pero si siguen sosteniendo que están fuertemente convencidos de la validez de su opinión y declaran que no pueden retirar la objeción, el secretario se siente generalmente incapaz de redactar la minuta correspondiente. Al recoger el sentido de la junta el secretario debe tomar en consideración que algunos Amigos tienen más sabidu-

ría y experiencia que otros, y que la convicción de ellos debe, por lo tanto, tener más peso. La oposición de tales Amigos no puede, por regla general, ser desestimada. Debe tratarse a los objetores crónicos con toda prudencia aunque sus opiniones puedan ser de poco peso.

Si existe una fuerte diferencia de opinión sobre un asunto en el cual no se puede posponer la decisión, debe referirse a un pequeño comité especial con poderes para actuar, o de otra manera a un comité permanente y calificado de la junta. Con mucha frecuencia un llamado urgente hecho por el secretario o por algún otro Amigo a las personas que están presentando oposición, da como resultado que retiren sus objeciones. Debe recordarse, sin embargo, que las minorías algunas veces tienen razón. Cuando existe un estado serio de desunión y los ánimos estén exaltados, el secretario o algún otro Amigo puede pedir al grupo que observe un período de silencio en espíritu de adoración. El efecto de esta espera silenciosa tiene frecuentemente el poder necesario para crear unidad.

Teóricamente el secretario no preside, sino lleva una relación de la reunión. Sin embargo, la situación es frecuentemente de tal naturaleza que debe convertirse, en cierto sentido, en un moderador, como cuando dos personas se levantan para hablar al mismo tiempo. Bajo otras circunstancias no se necesita el reconocimiento de él para tomar la palabra. El problema más difícil para el secretario es determinar la rapidez correcta con que deban tratarse los asuntos en forma satisfactoria. Debe esperar hasta que haya una expresión completa de la opinión del grupo pero no debe permitir que el procedimiento se retrarde especialmente si hay muchos asuntos que deben ser tratados. Algunas ocasiones él debe animar a los Amigos a expresar su opinión. La experiencia lo pondrá en

contacto con los aspectos más sutiles de su tarea; en que cantidad de expresión hablada y en el juicio de quienes pueden basar sabiamente su minuta y sobre qué clase de cuestiones la completa unidad puede o no ser esencial.

El secretario es responsable de que solamente se trate un asunto a la vez. La junta está en libertad de cambiar de asunto, pero es el deber del secretario mantener la discusión del asunto que se está tratando, hasta que la junta misma decida la sustitución o el cambio. Debe también recordar al grupo los asuntos pendientes. Debe pedir al orador que hace alusiones personales que se dirija a la junta como un todo. Si algún orador no es fácilmente escuchado o entendido el secretario puede repetir sus observaciones a la junta. Si alguien toma demasiado tiempo, el secretario o algún otro de los miembros pueden sentirse con derecho a pedirle que concluya sus observaciones.

Algunas veces, y esto es especialmente necesario en grandes grupos, el secretario puede ser auxiliado por uno o más secretarios ayudantes para leer los informes y para redactar minutas. La relación puede, si se desea, incluir un breve resumen de las discusiones y de los ejercicios espirituales hablados. Tales minutas de las reuniones previas ayudarán a la junta a determinar la naturaleza del asunto que deba presentarse antes de ser leído. Todas las minutas de la reunión previa pueden o no ser leídas según la junta lo decida.

Las minutas se guardan y para las reuniones más importantes se imprimen. De esta manera se lleva una relación que ha llegado a ser al través de la historia de la Sociedad de los Amigos tanto un diario espiritual como una crónica de su acción social. Debemos gratitud a los

fieles secretarios que se han calificado para este importante servicio religioso.

Cuando en cualquier junta hay una cantidad considerable de correspondencia que incluye asuntos como mantener una lista al día de nombres y direcciones, de notificar a los miembros de comités la fecha y el lugar de las reuniones, de ayudar a los comités a llevar a cabo sus decisiones, de hacer arreglos para conferencias o para hospedar a los Amigos que se dedican a viajar visitando a otras juntas, aquélla puede emplear a un secretario que atienda todos estos detalles. Es importante que tal secretario no sienta una responsabilidad especial diferente de la de otros miembros con respecto a la reunión de adoración.

DIFICULTADES Y VALOR DE ESTE METODO.

Si se le compara con el procedimiento parlamentario, este método de dirigir una reunión requiere más paciencia y lleva más tiempo. Para que tenga éxito completo los miembros deben estar unidos por la amistad, el afecto y la comprensión cargada de simpatía. El faccionalismo espiritual de partido y las diferencias crónicas son obstáculos serios. Los miembros deben tener una mentalidad religiosa, siendo la religión un poderoso disolvente del tipo del egoísta que hace siempre difícil la acción colectiva. Aquí es donde el método cuáquero difiere fundamentalmente de otros diversos métodos de opinión colectiva. Aquellas personas que son dogmáticas, que hablan con un aire de autoridad y de superioridad y que asisten a la reunión decididas menos a encontrar la verdad y más a imponer sus opiniones, son muy difíciles de asimilarse. La actitud del argumentador está fuera de lugar; el objeto es explorar al mismo tiempo que convencer.

Los asuntos pueden decidirse rápidamente levantando la votación pero el objeto no es una decisión apresurada sino sabia. Algunas veces la percepción de alguna verdad accesible a todos se desenvuelve lentamente cuando hay muchas corrientes de pensamiento que se penetran mutuamente. El método de votación, dependiendo, como depende, de relaciones cuantitativas, es mecánico; pero el método de los Amigos para alcanzar resultados exhibe los principios típicos del crecimiento orgánico. La síntesis de una variedad de elementos se obtiene frecuentemente por una especie de fertilización de elementos opuestos, y el resultado final no es, por lo tanto, o al menos no debiera ser, un compromiso. Dado el tiempo y las condiciones adecuadas, se desenvuelve una idea del grupo que no es la suma aritmética de aportaciones individuales ni su máximo común divisor, sino una nueva creación o mutación.

Cuando B habla siguiendo a A, lo que B dice es una combinación de la opinión de A y de la suya propia. Sigue C y agrega su aportación que podría haber sido diferente si A y B no hubieran hablado. Cada orador da el debido crédito al otro con al menos alguna percepción genuina. De esta manera se va formando el juicio unificado en una forma lenta hasta que alguna persona le da la expresión que puede ser aceptada por el grupo como un todo. Ninguna minoría debe quedar con el sentimiento de no haber sido tomada en cuenta.

Aun si ello requiere años como fué el caso cuando la Sociedad de los Amigos libertó a sus esclavos, este método puede ser aun más expedito que otros para producir el resultado que conviene.

En una junta cuáquera una minoría puede mantener pendiente cualquier asunto; en cambio, por la aceptación

de la decisión de la mayoría, pudiera el punto de vista de la minoría haber sido derrotado y haberse tomado una decisión equivocada difícil de cambiar o tal vez irrevocable. Con frecuencia sucede que ni la mayoría ni la minoría están en lo justo, en cuyo caso el método cuáquero puede proveer el tiempo necesario para que la verdad se haga evidente.

Hay otro punto que no debemos pasar por alto: en el método de votación que tiene como principio "por cada persona un voto" la opinión del escaso de juicio o del indiferente cuenta tanto como la de la persona sensata, interesada o responsable. En la reunión de acuerdos cuáquera, se escucha a ambos, pero la aportación de cada uno para el acuerdo final tiene al menos la oportunidad de ser medida en proporción a su sensatez.

Este método se basa más bien en conceptos religiosos que en ideas seculares. Los miembros del grupo descubren por experiencia que, cuando se unen con Dios se unen también los unos con los otros. La unidad es siempre posible porque la misma Luz de Verdad resplandece en algún grado en todo corazón humano que tiende hacia la misma meta. Por medio de la oración, la meditación y la adoración dicha meta se hace evidente en forma gradual.

V. - Asuntos Antes de la Reunión *

Los comités para asuntos especiales y comparativamente sin importancia, se nombran generalmente por la asamblea. Cualquiera puede sugerir nombres, y si la

* Para más amplios detalles con respecto a los asuntos tratados en este capítulo, consúltense los libros de disciplina de las distintas Juntas Anuales.

persona nombrada está presente y no hay ninguna objeción por parte de ella o de otros, se acepta. Por regla general no deben ser nombrados los miembros que no estén presentes. Algunas veces se puede dar algún nombramiento a las personas que asisten a la reunión pero que no son miembros. Generalmente la primera persona nombrada actúa como el convocador inicial. En la primera reunión del comité se nombra a un presidente permanente. El secretario, o alguien que esté calificado para emitir un juicio, debe indicar el número apropiado de miembros del comité. Los oficiales de la junta como los ancianos, administradores, secretario, secretario de actas y de registro, tesorero, miembros de los comités permanentes y de otros comités importantes son nombrados, por regla general, por un comité especial de candidatura. El informe de este comité se presenta a la junta para su aprobación en cuya oportunidad se pueden agregar nuevos nombres o se pueden omitir algunos de los sugeridos previamente. Algunas veces se les da a los comités la autoridad necesaria para tener como asociados a los miembros que tienen conocimientos especiales sobre los asuntos que están bajo consideración.

Una Junta Anual (o una Asociación) de Amigos, por regla general, encuentra conveniente nombrar un comité ejecutivo para actuar en su nombre sobre aquellos asuntos que no pueden posponerse y que se presentan cuando no hay reunión. Este comité ha recibido diversos nombres. Fué llamado primero la Junta para los que Sufren, habiéndose iniciado para ayudar a los Amigos en tiempos de persecución. Tal nombre todavía se conserva en algunos lugares, pero en otras partes el comité ejecutivo recibe el nombre de Junta Representativa, Comité Repre-

sentativo o Junta Permanente. Las responsabilidades de este comité deben definirse y limitarse cuidadosamente.

Los comités fijos rinden un informe a la junta a intervalos regulares, bien en forma oral o en forma escrita.

Los asuntos de un comité cuando está en sesión, se conducen por el mismo método de la junta en pleno, actuando por regla general el presidente como secretario. La sesión debe principiar y terminar con un período de silencio.

Es bueno reducir al mínimo el número de los comités para que la junta pueda, en pleno, sentir la responsabilidad de todos los asuntos importantes. La especialización de funciones si se lleva demasiado lejos destruirá la unidad orgánica. Ningún problema se arregla simplemente por el hecho de designar un comité para que se haga cargo de él.

Cuidado pastoral. En la mayoría de las juntas el cuidado pastoral se asigna a los veedores, aunque ciertos deberes de esta clase ya se han descrito como función de los ancianos o del Comité de Ministerio y Consejo. Los veedores deben ser al menos cuatro, nombrados para fungir por un período definido. El cuidado pastoral debe, sin embargo, ser la preocupación de todos los miembros de la junta, y las personas que tienen determinado interés especial con respecto a éste, deben expresarlo a los veedores o a la reunión de acuerdos en pleno.

Se espera que los veedores o el equivalente de éstos, visiten a todas las familias de la junta por lo menos una vez al año y con mayor frecuencia en caso de enfermedad, muerte o problemas especiales. Deben mostrar un cuidado similar para los que asisten a la reunión.

Si una familia o alguna persona se encuentra en apuros económicos, se les debe dar ayuda de los fondos de

la junta, bien por los veedores o por algún comité especial nombrado al respecto, haciéndolo en una forma confidencial. En casos especiales debe nombrarse a un comité o a alguna persona para encargarse del asunto ya sea que se trate de una familia o de un individuo. Si alguna familia necesita ayuda o consejo sobre cuestiones tales como la educación de los hijos o problemas financieros, los veedores deben considerar como su obligación dárselo o ver que les sea provéido de alguna manera.

En caso de que existan diferencias entre los miembros, los veedores se esforzarán por lograr la reconciliación y de que se nombren los árbitros en caso de necesidad. Los Amigos no deben acudir a los tribunales para resolver las dificultades que tengan entre sí.

Es conveniente escribirles a los miembros que se encuentran ausentes por lo menos una vez al año. Si los miembros no asisten con regularidad a la reunión, los veedores investigarán la causa y si es posible corregirán la situación.

Si cualquiera de los miembros es culpable de actos contrarios a los principios de la Sociedad de los Amigos, los veedores tratarán con él en un espíritu de amor tanto por el bien de dicho miembro como por la reputación de la junta. Si el caso es tan serio que ocasione descrédito para la Sociedad o un mal entendimiento de su posición, el asunto debe ser presentado a la junta en pleno. En casos extremos la junta puede acordar expulsar al miembro, pero sólo después de haberlo tratado en forma bondadosa durante un largo período dentro del espíritu de la reconciliación. En nuestros días muy rara vez se recurre a este procedimiento.

Deben borrarse de la lista de registro los nombres de los miembros que no hayan mostrado ningún interés en

la Sociedad durante varios años, pero no sin antes haberles consultado si esto fuere posible.

Finanzas. Todo el dinero que se necesite para el trabajo de la Junta Mensual, de la Junta Trimestral y de las Juntas Anuales, se reúne por la Junta Mensual y es guardado y manejado por su Tesorero. Generalmente se nombra a un comité que sugiera a cada persona la contribución que, en su opinión, va de acuerdo con sus circunstancias y con las necesidades de la junta. Dicha sugestión es confidencial y el miembro está en libertad de seguir las indicaciones de su conciencia en este asunto. En algunas juntas no se hace ninguna sugestión. De manera semejante las juntas más grandes fijan la cantidad a las más pequeñas. No se levanta ninguna ofrenda en la reunión de adoración ni en ninguna otra reunión pública.

Solicitud de membresía. Las solicitudes para ser miembro de la Junta Mensual se dirigen por escrito a los veedores o al secretario. La junta, o en algunos casos el comité de veedores, nombra un comité de dos personas para entrevistar al solicitante. Es su deber asegurarse de si éste entiende o no las doctrinas y las prácticas de la Sociedad de los Amigos y si está de acuerdo o no sustancialmente con ellas e intenta conducirse según ellas lo requieren. Deben entonces rendir su informe y dar su opinión en la próxima Junta Mensual. Si la junta acepta la solicitud se redacta una minuta y se le notifica al solicitante que ha sido aceptado. Los padres pueden hacer la solicitud respectiva cuando se trata de menores de edad. Una junta generalmente no acepta como miembro a ninguna persona que no ha estado asistiendo a la reunión de adoración durante un tiempo razonable. Esto, sin embargo, no impide ser miembros a personas que viven lejos.

Las cualidades específicas para ser miembro no aparecen en los libros de disciplinas de las Juntas Anuales. Es asunto éste que queda a juicio de la Junta Mensual. Como las Juntas Mensuales difieren considerablemente entre sí, hay diferentes normas también para aceptar miembros.

El procedimiento para renunciar es semejante al que se sigue cuando se hace la solicitud de admisión. Se nombra un comité y el asunto es presentado en la siguiente reunión de la Junta Mensual.

No hubo membresía registrada de la Sociedad de los Amigos hasta el año de 1737. Antes de esa fecha y por un tiempo después, la asistencia a la reunión de acuerdos era por invitación. El hábito que los Amigos se habían formado de cuidar a aquellos de su grupo que estaban en "circunstancias necesitadas" hizo necesario el tener una lista de los que necesitaban ayuda material. Fue así como comenzó a existir una membresía registrada. Dicha lista incluyó a niños y a adultos porque los niños estaban aun más necesitados de tal ayuda. De aquí surgió la membresía por nacimiento, es decir, la costumbre de registrar como miembros a los hijos de los miembros. Esta costumbre prevalece todavía en buena parte, y se basa en el concepto de la junta como una comunidad similar a una familia. Los niños son en la comunidad religiosa por la misma razón que son aceptados en una familia; y por lo tanto, quedan desde el principio bajo el cuidado y la vigilancia de la junta.

El ministerio itinerante. Si, de acuerdo con la frase tradicional, algún miembro desea "viajar en el servicio de la Verdad" visitando a juntas y a Amigos en lugares distantes, debe exponer su deseo ante su Junta Mensual para que se le dé debida consideración. Para un servi-

cio más amplio es menester consultar a la Junta Trimestral o a la Junta Anual si el tiempo lo permite. Si la Junta aprueba debe redactar una minuta expresando la unidad del grupo a este respecto; la persona que va a hacer uso de ella debe presentarla ante las juntas a las cuales va a visitar. Es costumbre, donde eso es posible, recibir a estos Amigos que viajan en los hogares de aquellos a quienes visitan. Esto tiene la doble ventaja de ahorrarle dinero al que viaja y de extender en una forma más íntima el beneficio de su visita. Se acostumbra que los ministros no viajen solos sino que vayan con un compañero idóneo nombrado por la junta. Pueden organizarse reuniones especiales por los veedores si el visitante así lo desea. Una vez que termina este servicio de ministerio itinerante, las personas que lo realizan deben devolver la minuta y rendir un informe a la junta. La junta debe tener cuidado que dicho servicio no se obstruya por falta de fondos personales.

Obra de extensión hacia los vecinos y gentes en general. La Junta Mensual no debe preocuparse exclusivamente por sus propios miembros. Debe ser sensible a las necesidades de su comunidad y a la población que le rodea. Los servicios que un grupo semejante puede rendir son numerosos y cambian de generación a generación si no es que de década a década. La educación es una responsabilidad continua. Las tensiones raciales, económicas y políticas requieren con frecuencia ser aliviadas. Hay necesidad de proporcionar facilidades para la recreación y la salud. La responsabilidad local hacia asuntos cívicos, del Estado, nacionales e internacionales, decaen a menos que todos los ciudadanos tomen su responsabili-

dad en sostenerlos. La cooperación debe extenderse hacia las agencias sociales establecidas las cuales pueden decir a la junta qué servicios especiales puede dar. Han de establecerse campamentos de trabajo con el objeto de capacitar a los miembros más jóvenes para tomar parte en actividades especiales tendientes a remediar situaciones. El interés que los miembros de la junta tomen en los asuntos de la Junta Mensual, dependerán en mucho de la variedad y del valor de las actividades en las cuales el grupo esté empeñado y de los informes que al respecto se rindan.

Es importante que de cuando en cuando la junta tome en cuenta algunos lugares en los cuales puede establecerse alguna nueva junta y los medios de que se puede disponer para ayudar a su establecimiento. Las nuevas juntas pueden principiarse con un muy pequeño núcleo de personas interesadas. Una vez se ha instalado una nueva junta debe recibir el cuidado amoroso de la junta que la procreó, cuyos miembros deben visitarla de acuerdo con algún plan previamente arreglado. No deben perderse de vista las juntas antiguas cuyos miembros se han cambiado a otros lugares. Con frecuencia pueden ser revitalizadas para ser de beneficio a la comunidad.

OTROS ASUNTOS.

Deben guardarse cuidadosamente los *registros* sobre cambios de una junta a otra, sobre nacimientos, muertes y matrimonios. Para el efecto se ha de nombrar un secretario especial o archivero. Este debe proporcionar a las juntas superiores las estadísticas vitales que se le piden. Tal secretario debe mantener al día una lista de nombres y de direcciones de los que asisten y de todas aquellas personas que deben recibir aviso de las activi-

dades de la junta. El o ella deben cuidar de que tales avisos se envíen con toda oportunidad. En algunos casos este trabajo lo hace un secretario empleado por la junta.

Los certificados de remoción pueden otorgarse a aquellos miembros que desean cambiarse a otra junta. Estos sirven tanto de credenciales como de cartas de presentación y recomiendan a las personas al cuidado cristiano y a la vigilancia de la junta a la cual van. La junta a la cual va dirigido el certificado no está obligada a recibir a tales personas como miembros y debe hacer investigaciones cuidadosas con respecto a ellas antes de aceptarlas. Aquellos Amigos que desean cambiar su residencia dentro de la vecindad de otra junta, pero que no desean transferir su membresía, pueden llevar simplemente una carta de introducción o una minuta de residencia para la junta a la cual van a asistir con motivo de su cambio. Dicha junta puede entonces concederles todos los privilegios de miembros. Para la mejor dirección de los asuntos y para fortalecer el sentido de responsabilidad local, es de desearse que los Amigos tengan registrada su membresía oficial en la junta a la cual asisten.

Los matrimonios de los miembros o de otras personas que desean casarse de acuerdo con el procedimiento de los Amigos, quedan bajo el cuidado y sujetos a la aprobación de la Junta Mensual, de preferencia de la de aquella de la cual la desposada es miembro. Cuando la junta recibe aviso de la intención de las personas interesadas, se nombra un comité para asegurarse de que no existe ningún obstáculo. Si el novio es miembro de alguna otra junta debe nombrarse un comité semejante de investigación. En el caso del matrimonio de un miembro con una persona que no es miembro, o de dos personas que no son

miembros, deben consultarse las leyes del estado. Cuando ya se han recibido los informes de aclaración, la junta a cuyo cargo está la boda nombra un comité de vigilancia para cuidar de que se llenen todos los requisitos legales, de que se anoten todos los hechos necesarios y de que el matrimonio se lleve a cabo convenientemente en una reunión regular de adoración o en alguna otra señalada especialmente para ese propósito. Este comité recomendará sencillez tanto en la ceremonia como en la recepción.

La ceremonia de matrimonio se lleva a cabo por la pareja sin la ayuda de ningún ministro. La unión de un hombre y de una mujer en matrimonio, siendo un acto de Dios más bien que el de un hombre, no puede ser consumado por ninguna persona nombrada para este servicio.

La forma típica de celebrar un matrimonio cuáquero es la siguiente: una vez que todos están reunidos y cada quien en los asientos que los ujieres les han señalado, el novio y la desposada entran del brazo seguidos por la corte nupcial, si la hay, y toman asiento en una banca delantera. Algunas veces la corte nupcial se sienta en la misma banca. De acuerdo con la costumbre más antigua, los padres del novio se sientan a su lado y los padres de la novia de igual manera, de frente al grupo reunido. Después de cerca de cinco minutos de silencio, el novio y la desposada se levantan, y tomándose de la mano repiten la ceremonia de matrimonio. Dicha ceremonia permite algunas ligeras variantes. En su forma usual el novio dice: "En presencia de Dios y de esta asamblea (o y delante de éstos, nuestros amigos), te tomo a ti (el nombre de la novia), para ser mi esposa; prometiéndote, con la ayuda divina, ser para ti un esposo fiel y amante

entre tanto que los dos vivamos.” La novia entonces dice lo mismo con los cambios necesarios de nombre y sustituyendo la palabra “esposa” por “esposo”. Los ujieres colocan inmediatamente sobre una mesa el certificado de matrimonio el cual es firmado por ambos, firmando la novia con su nuevo nombre. Este certificado, el cual contienen las promesas que se han hecho novio y desposada mutuamente, se lee en voz alta por alguna persona señalada para el efecto. Viene después una reunión de adoración la cual se celebra en la forma usual, rompiendo el silencio de vez en cuando aquellos que tengan algún mensaje que compartir, y en este caso, tal vez un mensaje de amor y de estímulo a los recién casados.

Después de la reunión, tal vez en el agasajo tenido en alguno de los hogares o en algún otro sitio, firman el certificado todos los huéspedes que fueron testigos del matrimonio. La forma usual del certificado de matrimonio se encuentra en los Libros de Disciplina de las Juntas Anuales, los cuales deben consultarse también para otros detalles. Puede conseguirse un certificado grabado (en inglés) en 1515 Cherry Street o en 302 Arch Street, Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos de América.

Los funerales o reuniones memoriales, sea que se tengan en el lugar acostumbrado para la reunión o en alguna otra parte, son dirigidos de acuerdo con los principios que gobiernan una reunión de adoración de los Amigos. El mensaje hablado en tal reunión se basa en las mismas consideraciones. Tal mensaje toma frecuentemente la forma de una apreciación de la vida y de la obra de la persona fallecida. Se exige que en todo aquello que se refiere a los funerales se imponga la sencillez. Está de acuerdo con la interpretación corriente de este consejo, el que los servicios memoriales sustituyan al tipo

de funerales en que el cadáver está presente. La cremación o la inhumación es, en tal caso, privada.

VI. - Las Preguntas

Muy al principio, la Junta Anual enviaba a las juntas que la constituían una serie de preguntas, a fin de informarse, por las respuestas, de la regularidad de las reuniones, de la condición de los Amigos que sufrían persecución, del “extendimiento de la Verdad” y de otros hechos pertinentes. Con el correr del tiempo las preguntas fueron más numerosas y más complejas hasta incluir hoy cuestiones relacionadas con todos los testimonios sociales y religiosos importantes de los Amigos. Se han convertido en un medio de examen propio y de evaluación tanto como en una manera de informar a la junta mayor de la condición en que se encuentran las juntas que la constituyen. Las Preguntas nunca han tenido que ver con opiniones teológicas sino sólo con cuestiones de conducta.

Hoy la mayor parte de las juntas conservan las Preguntas como una especie de acto confesional cuáquero y algunas Juntas Anuales todavía mantienen la práctica que una vez fué universal, de enviar respuestas escritas.

Las Preguntas se leen en la reunión de acuerdos una vez al año; las preguntas individuales se consideran en distintas ocasiones. El secretario, generalmente, registra en sus minutas un resumen de las observaciones hechas durante este acto de evaluación.

Algunas veces también se leen las Preguntas inmediatamente después de la reunión de adoración, para recordar a los Amigos las normas de comportamiento que se

han fijado. Estas Preguntas se pueden encontrar, adoptando diversas formas, en las disciplinas de las Juntas Anuales. Algunas juntas independientes han elaborado sus propias Preguntas.

Las Preguntas se han revisado con frecuencia. La lista que sigue, de las dos Juntas Anuales de Filadelfia, fueron adoptadas en el año de 1947. Están basadas, en buena parte, en las Preguntas primitivas con algunas alteraciones y adiciones. La división en doce secciones permite que se considere cada una de ellas en cada una de las doce sesiones de la Junta Mensual durante el año; y la división en cuatro grupos permite considerar cada uno de ellos en cada una de las Juntas Trimestrales del año. Los informes enviados a la Junta Anual por las Juntas Trimestrales se basan en la consideración de las Preguntas y algunas veces en las respuestas escritas que se dan a ellas.

LAS PREGUNTAS DE FILADELFIA

I. REUNIONES DE ADORACION Y DE ACUERDOS

1. Reuniones Religiosas

¿Se celebran las reuniones de adoración y de acuerdos en actitud expectante de dirección divina?

¿Hay en ellas un silencio viviente en que os sentís unidos por el poder de Dios en medio de vosotros?

¿Vuestras reuniones dan evidencia de que los Amigos asisten a ellas con mentes y corazones preparados para la adoración?

¿Son vuestras reuniones una fuente de fortaleza y de guía para la vida cristiana cotidiana?

2. El Ministerio

¿Se ejercita el ministerio hablado en vuestras juntas bajo la dirección directa del Espíritu Santo, sin arreglo previo, y con verdadera sinceridad y sencillez?

¿Estimuláis el uso y el crecimiento de los dones espirituales de vuestros miembros?

3. La Participación en la Reunión

¿Vuestros miembros residentes asisten a las reuniones regular y puntualmente?

¿En qué proporción asisten a vuestras reuniones de adoración personas que no son miembros? ¿Son bienvenidas a ella y alentadas para continuar asistiendo?

¿Vuestras reuniones de acuerdos se tienen en un espíritu de amor, comprensión y paciencia, y buscáis el curso recto de acción en una actitud de sumisión humilde a la autoridad de la Verdad y a la paciente búsqueda de la unidad?

II. EL CUIDADO DE LOS UNOS A LOS OTROS

4. La Unidad Dentro de la Junta.

¿Se mantienen la unidad y el amor entre vosotros?

¿Manifestáis un espíritu perdonador y cuidáis de la reputación de los demás?

¿Cuando surgen diferencias, se hacen esfuerzos para arreglarlas desde luego y en un espíritu de humildad y de amor?

5. Educación

¿Reciben vuestros hijos el cuidado amoroso de la junta y son puestos bajo aquellas influencias que tiendan a desarrollar su vida religiosa?

¿Qué esfuerzos estáis haciendo para educar a todos vuestros miembros en el conocimiento de la Biblia, del cristianismo y de la historia y de los principios de los Amigos?

¿Mantenéis escuelas para la educación de vuestros hijos, bajo el cuidado de maestros de carácter cristiano que estén en simpatía con los principios de los Amigos, y supervisadas por comités de la junta?

¿Estimuláis a los miembros a enviar a sus hijos a las escuelas de los Amigos y dáis toda la ayuda financiera que es necesaria?

6. *La Vigilancia de los Miembros*

¿Qué se está haciendo para mantener a los miembros dentro de un espíritu de compañerismo?

¿Se mantiene la junta en contacto con todos sus miembros, ya por visitas o por correspondencia?

¿Se ayuda a los Amigos que tienen necesidades materiales de acuerdo como las circunstancias lo requieren?

¿Dais consejo oportuno a aquellos cuya conducta o manera de vivir son motivo de preocupación?

III. *RESPONSABILIDADES FUERA DE LA JUNTA*

7. *Relaciones Sociales y Económicas*

¿Qué hacéis como individuos o como junta:

Para auxiliar a los que necesitan ayuda material?

Para estimular la abstinencia total y remover las causas de la intemperancia?

Para asegurar igualdad de oportunidades en la vida social y económica a todos aquellos que sufren distingos por razón de raza, credo o clase social?

Para crear un sistema social y económico que funcione de tal manera que sostenga y enriquezca la vida para todos?

8. *Responsabilidad Cívica*

¿Qué hacéis como individuos o como junta:

Para comprender y remover las causas de la guerra y crear las condiciones y las instituciones para la paz?

Para aceptar la parte de responsabilidad que os corresponde en el gobierno de vuestra comunidad, estado y nación; y para asegurar la libertad de palabra y de religión, y la igualdad de oportunidades educativas para todos?

9. *Divulgando Nuestro Mensaje*

¿Qué hacéis como individuos o como junta:

Para interpretar a otros el mensaje de los Amigos y cooperar con los demás en el extendimiento del mensaje cristiano?

IV. *VIDA PERSONAL*

10. *El Hogar*

¿Hacéis lugar en vuestra vida de cada día para el retiro interior y la comunión con el Espíritu Divino?

¿Hacéis de vuestro hogar un lugar donde se disfruta de la amistad, de la paz y de la renovación espiritual, y tenéis períodos regulares en que la familia adora junta?

¿Leéis frecuente y reverentemente la Biblia y otra literatura religiosa?

¿Seleccionáis aquellas recreaciones que fortalezcan vuestra vida física, mental y espiritual, y evitáis aque-

llas que puedan ser un estorbo para vosotros y para los demás?

11. *La Disciplina Personal*

¿Mantenéis la sencillez y la moderación en vuestra manera de hablar y de vivir lo mismo que en vuestros negocios?

¿Cuidáis de que vuestros negocios y vuestras actividades externas no absorban el tiempo y las energías que debéis dedicar a vuestro crecimiento espiritual y al servicio de vuestra sociedad religiosa?

¿Sois puntuales para cumplir vuestras promesas y para pagar vuestras deudas, y honorables en todos vuestros tratos?

¿Os cuidáis de prestar juramentos judiciales, de apostar y de jugar juegos de azar, y de toda práctica basada en los principios de dichos juegos?

¿No usáis ni traficáis con intoxicantes y narcóticos?

¿Tomáis la parte que os corresponde en el trabajo y en el servicio de la junta?

12. *Fraternidad Humana*

¿Vivís en aquella vida y poder que elimina la ocasión de todas las guerras? ¿Tomáis la parte que os corresponde en el ministerio de reconciliación entre individuos, grupos y naciones? ¿Mantenéis fielmente nuestro testimonio en contra del adiestramiento militar y otra clase de preparación para la guerra, y en contra de la participación en la guerra como algo inconsistente con el espíritu y las enseñanzas de Cristo?

¿En todas vuestras relaciones con los demás, los tratáis como hermanos e iguales?

VII. - El Ministerio de la Enseñanza

Puesto que la religión de la Sociedad de los Amigos se basa en una experiencia interior más profunda que los conceptos intelectuales, no puede enseñarse de la misma manera como se enseña una materia en un programa escolar. La religión de este tipo se comunica sólo por sí misma. Si un niño observa que sus mayores llevan a cabo actos religiosos sinceros, se le está educando religiosamente. Solamente hay un Maestro de religión, el Espíritu Divino obrando en el corazón de una manera directa o al través de otros. La reunión de adoración y la reunión de acuerdos son, por lo tanto, las principales agencias educativas de la Sociedad de los Amigos.

Las Escuelas Dominicales o del Primer Día no existieron entre los Amigos sino hasta tiempos comparativamente recientes. La oposición a ellas se basaba en que tenían semejanza con los servicios religiosos planeados. La enseñanza bíblica tal como se aprobaba en las escuelas se llevaba a cabo cada semana y consistía en aprender versículos de la Biblia de memoria. Hoy los Amigos han adoptado, en su mayoría, la forma usual de la enseñanza de la Biblia que priva en las escuelas dominicales protestantes. Los métodos son semejantes a los usados en otros tipos de escuelas.

Mucho hechos importantes sobre religión se pueden transmitir por los métodos pedagógicos usuales. Todo adulto y todo niño debe conocer bien su herencia cultural por medio del estudio de la Biblia, de la historia de la Iglesia Cristiana, de la historia de la religión y de la Sociedad de los Amigos. Tal información no solamente es esencial para que todo Amigo de cierta cultura sea más apto para cualquier servicio que tome bajo su responsa-

bilidad, sino también para abrirle la puerta de un conocimiento religioso más profundo y más directo. Para darse cuenta de que uno forma parte de una gran corriente de pensamiento y de experiencia religiosa que viene del pasado y que continúa en el futuro, es un prerrequisito necesario obtener cierta percepción de los problemas del presente.

La Biblia debe enseñarse, especialmente porque proporciona el idioma y las figuras de lenguaje en que la experiencia religiosa se expresa generalmente en el occidente. Las escuelas dominicales de los Amigos tienden a enfatizar aquellas cuestiones morales particulares que son de un mayor interés para la Sociedad tales como la necesidad de la paz y la comprensión entre razas, naciones y clases. En estas escuelas generalmente se enseña también la historia y las doctrinas de la Sociedad de los Amigos.

El Grupo de Discusión para Adultos puede ser parte del programa de la escuela dominical o puede reunirse entre semana en el hogar de alguno de los miembros. Este no tiene nada de peculiar de la experiencia cuáquera. Se reúne bajo la dirección de un líder para considerar asuntos de interés común expresando allí lo que se sabe sobre ellos o lo que se ignora con respecto a los mismos. Por regla general tiene que ver más bien con la educación de la opinión que con la de la acción. Si el grupo se propone hacer algo debe constituirse en una reunión cuáquera de acuerdos y obrar según los principios ya establecidos para dichas reuniones.

Mucho depende del que dirige. Es un grupo afortunado aquel en que el convocador está más interesado en escuchar las opiniones de los demás que en expresar la suya. El asunto se introduce generalmente por alguna

persona preparada designada de antemano para presentar a grandes rasgos los problemas y los hechos principales que todos deben conocer a fin de tomar una participación inteligente en la discusión. El que dirige puede principiar la discusión haciendo alguna pregunta pertinente. El mejor director de una discusión es aquel que tiene mayor habilidad para hacer preguntas al grupo o a las personas en el tiempo más conveniente. No debe tener temor de indicar de vez en cuando períodos de silencio para que los miembros reflexionen sobre el problema que les preocupa. Debe tener cuidado de que los términos usados vagamente se definan con precisión, teniendo en cuenta que las diferencias de opinión se deben a veces, exclusivamente, a diferentes interpretaciones de palabras.

Debe estimular a aquellos que se sienten cohibidos para expresar sus puntos de vista y refrenar a los que tienden a monopolizar el tiempo. Al final, debe resumir la discusión y las conclusiones en caso de que las haya. Si surgen algunas preguntas que requieran información que no pueda dar ninguno de los miembros, debe encomendarse a alguien que haga alguna investigación al respecto y que rinda un informe en la siguiente reunión. Si el grupo lo desea, puede nombrarse a un secretario que se encargue de hacer un relato de la discusión el cual será leído al final de la reunión.

El grupo de discusión de los Amigos debe principiar y terminar con un breve período de silencio.

La función más útil de un grupo de esta clase es estimular la lectura de libros importantes. Si tales libros se leen por todo el grupo y se consideran capítulo por capítulo en reuniones sucesivas, se obtendrá mayor beneficio que el que se obtiene por la lectura a solas.

De cuando en cuando la Junta Mensual puede hacer

arreglos para escuchar *conferencias* con el objeto de que sus miembros y otras personas reciban determinada ilustración. Tales conferencias pueden tener lugar inmediatamente después de la reunión de acuerdos, pero cuidando que los asuntos de la Junta no se apresuren o se hagan a un lado por dicho motivo. Las Juntas Mensuales deben hacer arreglos para escuchar a aquellos que tienen un papel directriz en sus comunidades en lo religioso, en lo político, en lo educativo y en lo industrial; incluyendo, en este último campo, a obreros y a patrones.

Muchas Juntas Mensuales establecieron *escuelas* a medida que el movimiento cuáquero se fué extendiendo en las colonias americanas durante los siglos diecisiete y dieciocho. Los maestros eran de preferencia Amigos interesados y los alumnos asistían regularmente a la reunión matutina de mitad de semana. La sesión del día generalmente principiaba y terminaba con un breve período de lectura de la Biblia seguido de una pausa solemne. Con la apertura de las escuelas públicas a principios del siglo diecinueve declinó rápidamente el número de las escuelas elementales de los Amigos. Al mismo tiempo, sin embargo, se establecieron internados y academias con un programa más específico con el objeto de rodear a los alumnos de las influencias religiosas que los capacitaran para cumplir con sus deberes de miembros activos de la Sociedad Religiosa de los Amigos. Una o dos generaciones más tarde algunas de estas escuelas se convirtieron en colegios y se fundaron otros nuevos.

La escuela diaria cuáquera o el internado estaban total e íntimamente identificados con la Junta. El objeto no era preparar a los alumnos para tener éxito de acuerdo con las normas seculares, sino prepararlos para ajustarse a un tipo especial de vida de comunidad de acuerdo con

el patrón cuáquero. A medida que este patrón de vida ha ido perdiendo sus aspectos peculiares y se ha ido aproximando al patrón social general, muchas escuelas y colegios modernos de los Amigos han tendido en diversos grados a asemejarse a otras instituciones en carácter y en objetivos.

La Conferencia se ha convertido en el siglo actual en un tipo importante de esfuerzo educativo para los adultos en la Sociedad de los Amigos. Diferenciándose de la Junta Anual, la conferencia no tiene autoridad legislativa. Su programa consiste en reuniones de adoración, conferencias y discusiones. Uno de los objetos de la conferencia es promover el acercamiento y la comprensión entre los distintos grupos de Amigos que no se reunirían de otra manera. Intenta agregar ideas y puede aun formular sus propias conclusiones sobre algunos problemas importantes que encare la Sociedad de los Amigos o el mundo en su totalidad. En este esfuerzo se puede acudir a la ayuda de expertos en diversos campos relacionados. Cada día de la conferencia debe principiar con un período de adoración. Si la conferencia es numerosa, debe dividirse al menos por una parte del tiempo, en grupos más pequeños para las reuniones de adoración y de discusión.

La Educación de los Adultos es de particular significación en la Sociedad de los Amigos por los deberes importantes que deben compartir todos sus miembros. En esto se diferencia de otras sociedades religiosas que ponen una buena parte de la responsabilidades en especialistas educados en escuelas de teología. La primera educación para los adultos cuyo objeto específico era capacitar a los Amigos para cumplir con sus responsabilidades peculiares, fué proporcionada en el establecimiento de Woodbrooke, Inglaterra, en el año de 1903. En los Estados

Unidos se iniciaron escuelas breves de verano en Haverford y Swarthmore a principios del siglo veinte. Desde 1917 hasta 1927 tanto la Escuela Woolman de Swarthmore como la T. Wistar Brown de Haverford, ofrecieron cursos de mayor duración y más avanzados sobre asuntos sociales y religiosos. Estos esfuerzos están ahora centralizados en Pendle Hill, Wallingford, Pennsylvania, centro que fué abierto en 1930 para estudios de tipo social y religioso. En Pendle Hill muchas de las prácticas en este tratado forman de tal manera un todo con el programa educativo, que constituyen realmente un adiestramiento en la manera cuáquera de vida.

Pendle Hill se usa también como centro para adiestrar a las personas que hacen trabajo en el extranjero bajo los auspicios del Comité Americano de Servicio de los Amigos. La educación de los adultos se lleva a cabo por este Comité por medio de institutos y de campamentos de trabajo.

Queremos hacer notar que en todos estos diversos tipos de educación los Amigos han dado siempre un testimonio en contra de lo que pudiera denominarse *verbalismo*; es decir, un énfasis indebido en el uso experto del lenguaje más bien que en la sustancia de la cual las palabras son simplemente símbolos. Este testimonio es tan importante en el ministerio de la enseñanza como en el ministerio de la reunión de adoración.

La Vida Social de la Junta debe constituir el "concern" de toda la Junta Mensual. Los resultados de la reunión de adoración y de la de acuerdos dependen, en una buena parte, de la comprensión, de la amistad y del amor que haya entre los miembros. La junta debe reunirse para su esparcimiento social cada vez que sea posible y de acuerdo con los arreglos de los veedores o de comités

especiales. Las Juntas Mensuales pueden ser seguidas o precedidas por una comida en que todos los miembros participen. A estas ocasiones de esparcimiento social deben ser invitados tanto los miembros como los simples asistentes. Algunas veces una junta puede reunirse con otra cercana en reuniones de esta naturaleza. De vez en cuando los jóvenes pueden arreglar reuniones sociales aparte, pero en general es mejor que la vida social de la junta tenga semejanza con una gran familia en que todas las edades estén representadas.

La membresía de la junta no debe estar tan exclusivamente unificada en lo social y religioso, que los extraños que se hallan convencidos de los principios de la Sociedad de los Amigos se sientan cohibidos para tratar de entrar a formar parte del grupo. Cualquier junta debe sentirse particularmente afortunada si tiene en su membresía a representantes de más de una raza o clase social y económica; tal variedad ensancha su horizonte mental. Cuando una junta tiene éxito en hacer que personas de distintas naciones, razas, vocaciones, oportunidades educativas y estado económico se sientan como en su casa, ha avanzado un gran trecho hacia la realización de ese Evangelio en el cual "no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre".

VIII. - Los Testimonios Sociales

Hasta aquí hemos tratado principalmente de aquellas actividades que se llevan a cabo dentro de la junta. Hemos enfatizado los medios para operar cambios hacia lo mejor dentro del individuo y de grupos específicos. La experiencia nos demuestra que, a medida que el individuo se hace más sensitivo, o para usar el viejo término cuá-

quero, más "solicito" a las insinuaciones del Espíritu Divino, esta sensibilidad encuentra su expresión externa no simplemente dentro del grupo mismo, sino en círculos externos mucho más amplios. Los lazos divino-humanos producen lazos inter-humanos. El hombre debe comenzar la reforma de la sociedad en aquella esfera donde radica su inmediata responsabilidad, es decir, dentro de sí mismo, y operar desde allí, hacia afuera, a medida que se despeja el camino.

Pero, aunque este proceso de principiar con el individuo es primordial, hay un proceso secundario en la dirección opuesta que no debe ser descuidado. Los cambios estructurales en la sociedad tienen un efecto educativo al producir cambios en el individuo. Es así como, si una junta obra de acuerdo con cierto patrón de conducta, cada miembro se educa en dicho patrón y tiende a adoptarlo como suyo. De manera semejante en la sociedad las buenas leyes y las buenas instituciones tienden a producir buenos individuos. Pero este proceso es secundario porque la buenas leyes no pueden reforzarse, excepto por la violencia, si ha de colocarse más allá de las normas de una gran proporción de los individuos interesados. De aquí que, aquellos que creen en los métodos pacíficos, coloquen el énfasis primordial en el convencimiento interior. La religión ha sido siempre el medio más importante en la historia humana de producir cambios desde el interior.

Las actividades de los Amigos a favor de los demás han sido motivados generalmente por el deseo de clarificar la conciencia. Cualquier condición social se convierte en una cuestión de interés si es capaz de motivar un sentimiento de inconformidad espiritual interna. Tales preocupaciones e intereses no se originan exteriormente por medio de alguna designación humana, sino interiormente

por medio de un sentimiento de que Dios ha dejado cierta carga de responsabilidad sobre aquel que la lleva. Si el Amigo de conciencia inquieta no puede remediar aquello de que se trata por sí mismo, puede al menos tener cierto grado de satisfacción interior haciendo lo que siente que debe hacer sin importarle los resultados en términos de éxito o de fracaso. Al apelar a los que obran mal, la apelación cuáquiera se ha basado generalmente no tanto en el daño físico que tales personas han causado a otros, porque el daño físico es comparativamente sin importancia; sino más bien el daño espiritual que se están haciendo a sí mismos y la pérdida de la paz interior que viene como consecuencia.

La Sociedad de los Amigos nunca ha elaborado un diseño de la estructura de una sociedad ideal ni tampoco ha querido exponer un credo religioso. No obstante, la junta misma debe proponerse, no importa cuán imperfecta sea para alcanzar su ideal, un patrón de relaciones humanas entre sus miembros que pudiera ser considerado como ideal para la sociedad como un todo.

El patrón ideal debe encarnarse en la junta como una unidad social, en la cual diversas partes estén relacionadas orgánicamente de tal manera, que "todo el cuerpo, bien concertado y trabado, gracias al íntimo contacto que suministra el alimento al organismo, según la actividad correspondiente a cada miembro, va obrando su propio crecimiento en orden a su plena formación en virtud de la caridad". (Efesios 4:16). En un organismo tal, la Junta se convierte, en cierto grado, en "el cuerpo místico de Cristo", para usar una frase cristiana antigua, y en la continuación de Su encarnación. Llega a ser los pies y las manos por medio de los cuales Su obra se lleva adelante en el mundo.

Desde otro punto de vista la junta se convierte en un laboratorio y en un campo de adiestramiento para un mejor orden social. Todas las doctrinas sociales de los Amigos son practicadas primero dentro de la junta donde el ambiente es favorable. Todos aquellos que han aprendido esta lección en tal almácigo pueden llegar a ha ser lo suficientemente fuertes y lo suficientemente ricos en recursos para continuar prácticas semejantes en el mundo de afuera.

Todo testimonio social de los Amigos sigue un proceso de descubrimiento y desarrollo. Lleva tiempo el comprender las implicaciones sociales de una posición religiosa. Por ejemplo, el Nuevo Testamento no condena la esclavitud aunque enuncia principios que con el tiempo acabaron con ella en Europa. La Sociedad de los Amigos todavía está muy lejos de haber descubierto todas las consecuencias de sus premisas religiosas.

Corriendo el riesgo de simplificar demasiado, bosquejemos las doctrinas sociales cuáqueras bajo cuatro encabezados —La Comunidad, La Armonía, La Igualdad y La Sencillez. No hay duda de que las cuatro son interdependientes y se derivan del mismo principio fundamental.

La Comunidad dentro de la junta es un intento de los miembros de compartir el uno con el otro los bienes espirituales, intelectuales, sociales y económicos. Fuera de la junta se manifiesta en intentos por aumentar la interdependencia armoniosa de los hombres en todas partes a fin de reducir el egoísmo y el conflicto. Los Amigos han hecho esfuerzos frecuentes por ayudar a los pobres y a los débiles y por mejorar la condición de los clases oprimidas. Una vez esto se llevó a cabo principalmente por medio de la filantropía en el sentido más es-

trecho de esa palabra, pero hoy muchos favorecen aquellos métodos que ataquen las causas más bien que los resultados de los males sociales. Además de enfatizar la importancia del trabajo social profesional en áreas donde se requiere el conocimiento de los expertos, los Amigos enfatizan especialmente la responsabilidad individual de parte de todas las personas. Existe una relación entre este énfasis y la insistencia cuáquera sobre la responsabilidad religiosa de todos los miembros que ha dado como fruto un ministerio no profesional. Los Amigos estimulan el tipo de servicio social en que el trabajo se hace *con* más bien que *para* aquellos a quienes se ayuda. Los campamentos de trabajo de verano del Comité Americano de Servicios de los Amigos establecidos frecuentemente en áreas de conflicto, y los campamentos más breves de fin de semana del Comité de Orden Social de la Junta Anual de Filadelfia, son ejemplos, específicos de esta clase de esfuerzos.

En cada guerra, desde el principio de su historia, la Sociedad de los Amigos ha estado ocupada en alguna tarea de ayuda y de reconstrucción entre aquellos que han sufrido la devastación, el hambre o la peste. Esta labor de socorro se ha caracterizado siempre que su naturaleza la ha permitido, de trabajar *con* las gentes en vez de trabajar *para* ellos. Por ejemplo, en Francia, después de la Primera Guerra Mundial, los obreros cuáqueros de auxilio trabajaron con los campesinos en sus campos; y en Alemania proporcionaron alimento para los niños en cooperación con las agencias sociales alemanas.¹

¹ Desde 1939, los Amigos han organizado en México diversas unidades de servicio integradas por jóvenes voluntarios. Estas han cooperado con comunidades campesinas en la construcción de escuelas rurales, perforación de pozos, campañas de vacunación, construcción

Uno puede imaginar una junta en la que este principio de la comunidad se desarrolle hasta tal grado, que los miembros compartan en la misma medida que comparten lo intelectual y lo espiritual, lo económico. Eso es lo que ocurre normalmente en una familia; y por lo tanto, esta tendencia desarrollada hasta ese grado, está presente en nuestra herencia cultural. Pero la familia es una unidad demasiado pequeña para proporcionar la clase de seguridad que se necesita hoy. La pequeña unidad es también barrida pronto en una tempestad económica. Una familia religiosa, siendo mayor, podría tener también mayor estabilidad. En la mayor parte de las juntas de los Amigos los miembros que se encuentran en necesidad son cuidados por toda la junta.

El término *armonía* se usa aquí en vez de pacifismo, porque para muchas personas este último vocablo significa simplemente el abstenerse de tomar participación en la guerra. La palabra pacifismo o su equivalente no se encuentra en los escritos cuáqueros sino hasta recientemente, porque el testimonio de paz fué algo tan estrechamente relacionado con la manera cuáquera de vida, que nunca lo consideraron como algo que debía entrar en una categoría especial. Estamos usando la palabra *armonía* para designar la función que cualquier parte ejerce en un todo integral. Esta función es tal, que ninguna parte del organismo social impone violencia sobre cualquiera otra, porque todas trabajan juntas, en armonía. Aquellos que mantienen el testimonio de paz buscan reconciliar a todos los individuos para que exista una sociedad en la que la cooperación tome el lugar del conflicto. No podemos encontrar un término mejor para de letrinas, y trabajos de reforestación. El propósito es expresar la fe de los Amigos mediante obras y fomentar la comprensión entre los hombres y los pueblos. —Nota del redactor.

este esfuerzo que la frase bíblica, "el ministerio de la reconciliación".

Tal pacifismo positivo dentro de una junta de los Amigos implica la capacidad de los miembros para alcanzar la unidad sin compulsión autoritaria ejercida por algún individuo, una mayoría, un programa, un ritual o un credo. Los métodos para alcanzar este tipo de unidad ya se han descrito; éstos pueden, en cierto grado, aplicarse al arreglo de las disputas en el mundo. Un arreglo que se logra de este modo no es el resultado de un partido preponderando sobre el otro. Cada uno contribuye al resultado final, aun cuando éste muestre que una parte o la otra está totalmente equivocada.

De este propósito último de reconciliación surge el testimonio de paz en el sentido más estrecho. Los cuáqueros no pueden participar en la guerra como método para resolver las disputas internacionales, porque la guerra es una prueba de fuerza y no una búsqueda de la verdad y de la justicia. Los métodos que se usan se apartan tanto de los procedimientos ideales, que es muy improbable el logro de la verdad y de la justicia. Sólo medios espirituales pueden conseguir fines de la misma naturaleza. Los cuáqueros son luchadores, pero echan mano de aquellas armas que consideran pueden obtener realmente los resultados propuestos no importa cuanto tiempo tengan que esperar para ello.

El pacifista religioso no basa su posición exclusivamente en los mejores resultados alcanzados por métodos pacíficos, ya que ningún ser humano puede prever cuáles serán todos los resultados de cualquier acto en el largo curso de la historia. El pacifismo cuáquero se basa primordialmente en la percepción religiosa que frecuentemente proporciona indicaciones claras de que ciertos actos

son malos independientemente de los resultados que humanamente puedan preverse. El carácter de la fuente de la acción y la calidad moral de la voluntad que actúa son generalmente más evidentes para una persona altamente sensitiva que las consecuencias inciertas de un futuro distante. Cada uno debe vivir en conformidad con su propia conciencia, la cual nos revela los valores más altos que conocemos, ya sea que esta conciencia nos conduzca a luchas o a abstenernos de hacerlo. La experiencia demuestra, sin embargo, que en la medida en que la conciencia se eduque y se sensibilice por medio de la oración y de la adoración, el hombre será guiado más y más a buscar aquel tipo de solución de las diferencias que nos aparta de la violencia y nos conduce hacia la reconciliación pacífica.

El cuáquero cree también que al rehusarse a tomar participación en la guerra, no hace sino seguir los mandamientos del Fundador de la religión cristiana. Encuentra, por experiencia, que el Cristo interior y el Cristo de la historia hablan con la misma voz. El cristiano "está en el mundo, pero no es del mundo" en el sentido de que el código de ese Reino Divino al cual aspira a pertenecer, no es el código del mundo que le rodea.

Hay diversidad de opiniones en cuanto hasta donde podemos llevar esta oposición al uso de la violencia al tratar con seres humanos aparte de la guerra internacional. Generalmente los Amigos consideran como legítimo el uso de la fuerza de policía cuando ésta se ejerce imparcialmente buscando preservar tanto los derechos del criminal como de la sociedad. Pero aun en este caso los métodos no violentos pueden tener más éxito de lo que la mayoría de la gente supone. Los Amigos han trabajado en la reforma de las prisiones creyendo que el cas-

tigo nunca debe aplicarse para tomar venganza en el malhechor, sino para reformarlo. Se oponen también a la pena de muerte. Fueron probablemente los primeros en usar métodos no violentos al tratar a los dementes; desde muy al principio se abolieron los castigos corporales en las escuelas de los Amigos.

El hecho de que los Amigos hayan sido *pioneros* en el uso de métodos que se han adoptado universalmente en el trato de los prisioneros, de los dementes y de los niños, puede ser una demostración de que su oposición a la guerra indica una tendencia similar de exploración para el futuro.

La Igualdad expresada como un testimonio social cuáquero significa que todos los hombres tienen igual valor a los ojos de Dios y que su personalidad debe conservarse igualmente inviolada. Esto no significa que todos los hombres tengan igual capacidad. En una reunión de acuerdos de los Amigos, por ejemplo, algunos miembros tienen mayor influencia que otros. Significa más bien que las diferencias originadas por el sexo, la raza, las posibilidades económicas, la nacionalidad y la educación no tienen importancia y no deben ser usadas nunca ni para vanagloriarse ni para humillar.

La igualdad en el ministerio de hombres y mujeres fué aceptada en la Sociedad de los Amigos desde el principio. La igualdad fue el testimonio social que surgió primero; aun antes de que todos los Amigos reconocieran las implicaciones pacifistas de su religión, un buen número fueron dados de baja del ejército de Cromwell porque trataban a sus oficiales como iguales.

Al hablar de igualdad tal vez podemos mencionar la lucha larga y dolorosa que trajo como resultado el poner a todos los cuerpos religiosos en un plano de igualdad

ante la ley civil. Los Amigos de Inglaterra en el siglo diecisiete se rehusaron a obedecer las leyes que prohibían a las sectas no-conformistas el derecho de adorar de acuerdo con su conciencia; y como consecuencia de tal actitud miles de ellos fueron echados a la cárcel donde muchos murieron, siendo mayor el número de los que perdieron todas sus posesiones por causa de las multas que se les imponían. La libertad religiosa en Inglaterra fué un gran triunfo de los métodos no violentos después de que el método de la violencia había fracasado. Sólo en aquellas colonias americanas que fueron controladas políticamente por los cuáqueros, como Pennsylvania, Nueva Jersey, Rhode Island y Delaware, no hubo iglesia de estado. En este sentido y en otros más, la tradición cuáquera, especialmente tal como está encarnada en la constitución de Pennsylvania, ejerció una poderosa influencia en la Constitución de los Estados Unidos.

Todas las implicaciones de la doctrina de la igualdad racial se desarrollaron más lentamente. Los Amigos libertaron a sus esclavos un siglo antes de la Guerra Civil. Desde el principio han estado activos en la educación de los negros y de los indios. Algunas Juntas Anuales mantienen comités de relaciones raciales que buscan las oportunidades de promover el entendimiento inter-racial. El trabajo en este sentido ha fallado en que no ha mantenido el mismo paso que la necesidad.

La doctrina de la igualdad por lo que se refiere a las condiciones económicas está todavía en buena parte sin desarrollar; se han hecho pequeños ensayos en este sentido. Los sirvientes de los hogares cuáqueros han recibido frecuentemente la misma consideración social que los miembros de la familia, y en la junta han tenido algunas veces más influencia que aquellos que los emplean. Hay

ejemplos de hombres de negocios cuáqueros que han dado y están dando privilegios y responsabilidades poco usuales a sus empleados. De vez en cuando Pendle Hill o algún Comité sobre el Orden Social reúne a patrones y representantes de empleados para discutir sus problemas comunes. Muchos Amigos están buscando hoy más luz sobre estas difíciles cuestiones que se están volviendo más complicadas por las condiciones contemporáneas.

La Sencillez es un testimonio que ha asumido muchas formas diferentes. Significa, en general, sinceridad, pureza, carencia de cosas superfluas. Se le ha definido comúnmente en los libros de disciplina como "sencillez en el vestir, en el hablar y en la conducta", o en términos semejantes.

La sencillez en el *vestir* implicaba el renunciar a los adornos inútiles en una época cuando la moda era excesivamente elaborada. Sintiendo víctimas de los cambios en la moda que no beneficiaban a nadie sino a los modistos y sastres, los Amigos adoptaron un solo estilo de vestir y lo llevaron por más de cien años. Dicho estilo llegó a conocerse como "el vestido sencillo"; como tal, fue el medio por el que lo llevaba hacia saber al mundo la posición que guardaba. Este vestido ha desaparecido casi totalmente hoy. Todavía se considera el demasiado adorno como fuera de lugar; la sencillez y el buen gusto moderno coinciden.

En el *hablar*, la sencillez significa que la verdad debe expresarse tan sencillamente como sea posible y sin afectación, palabras de más o recargada de retórica. Como resultado de esta actitud, han llegado a ser características de la conversación cuáquera el ir directamente al grano y el ser hasta bruscos en la franqueza. El vendedor cuáquero fué el primero en introducir el sistema de precio

fijo en sus mercancías; creyó más apropiado decirle al comprador la verdad con respecto al precio que debía aceptar, en vez de recurrir al drama usual del regateo. Esta práctica probó ser buen negocio y buena ética.

Bajo la sencillez en el lenguaje debe incluirse el testimonio en contra de los juramentos judiciales que implican una doble norma de expresarse, una para la corte de justicia y la otra para ocasiones menos formales. Otra razón para rehusarse a jurar fué las instrucciones expresas de Jesús. Este testimonio fué causa de mucho sufrimiento hasta que los Amigos conquistaron el derecho de hacer una afirmación sencilla en vez del juramento. Hoy esta doctrina ha aparecido en una forma enteramente nueva. Algunos Amigos han perdido sus puestos por rehusarse a prestar juramento de lealtad. Aunque las palabras que se les pide que digan expresan la verdad con respecto a sí mismos, consideran este requerimiento como una cuña en el control de la opinión característico del estado policía.

El así llamado "lenguaje sencillo" en el sentido más formal se refiere a la práctica cuáquera de usar el pronombre singular "thou" (tu) que en el hablar común ha sido reemplazado por el "thee" (te); de omitir los títulos "señor" y "señora" y de numerar los días de la semana y los meses del año en vez de usar los nombres derivados de la mitología pagana. Habiendo desaparecido hoy los distingos que antes estuvieron en boga, este aspecto del testimonio de la sencillez ha perdido significado aunque muchos todavía lo consideran valioso como señal de intimidad y de compañerismo religioso.

En la *Conducta* la sencillez significa despojarse de toda afectación y pretensión. Por motivo de un profundo interés en el decoro, los actos de los Amigos en ocasiones

sociales se caracterizaban frecuentemente por cierta gracia y cierta dignidad que casi no tenían relación con las maneras estereotipadas de su época.

La sencillez en la conducta significa también la omisión de actividades superfluas que no sirven a ningún buen fin.

Los Amigos son amonestados en sus libros de disciplina en contra de "el comprometerse en negocios para los cuales no tengan ninguna habilidad". En los diarios cuáqueros se registran muchos ejemplos de Amigos que han abandonado negocios de cuantía para manejar negocios más pequeños, porque aquellos les distraían tiempo y atenciones que debían dedicar a las cuestiones religiosas. Algunos Amigos han restringido su investigación científica por la misma razón.

Al delinear estos testimonios sociales no es necesario señalar el hecho de que los miembros de la Sociedad de los Amigos no pretenden haber conformado todavía su vida a las normas que profesan. Creen, sin embargo, que es mejor una meta alta que una baja; y que conviene más esforzarse por alcanzar los valores más altos y fracasar, que hacer una virtud del compromiso.

Los Amigos saben que son parte integrante de la sociedad en la que viven y comparten su debilidad y su culpa. Comprenden, además, que por la manera en que han vivido son en parte responsables de la guerra, de la explotación de los débiles y de otros males sociales por medio de los cuales se han beneficiado materialmente.

Por lo tanto, deben ser humildes y arrepentirse. Sin embargo, creen también en el poder de Dios para capacitar a los hombres como Jorge Fox lo expresó, "a colocarse por encima" de estas cosas.

Los primitivos cuáqueros, como los primitivos cristianos, no trataron de ajustarse al mundo; sus esfuerzos iban dirigidos a ajustar al mundo y a sí mismos a las normas de su religión. Las experiencias delineadas aquí no predominan ahora en el mundo; caracterizan más bien una comunidad de personas que buscan, no importa lo mucho que puedan fallar, obedecer el mandamiento de las Escrituras: "Y no os conformáis a este siglo mas transformaos por la renovación de vuestro entendimiento."